CATÁLOGO DE ARTISTAS Y ARTESANOS DE LA CIUDAD DE JAÉN (1634-1684) DE JUAN DE ARANDA SALAZAR A EUFRASIO LÓPEZ DE ROJAS (I)

Rafael Galiano Puy
Licenciado en Historia

RESUMEN: El presente trabajo no es más que un catálogo de artistas y artesanos que ejercieron en la ciudad de Jaén desde la llegada, en 1634, del arquitecto Juan de Aranda Salazar, hasta la muerte, ocurrida en 1684, de su discípulo Eufrasio López de Rojas. Estos 50 años coinciden con una de las fases más importantes de la construcción de la catedral de Jaén, no en vano la mayoría de los artistas que mencionamos trabajaron en esta obra. Se ilustra el artículo con las rúbricas de los más significativos de ellos.

SUMMARY: This work is nothing more than an artists and craftsmen's catalogue, those who worked at the city of Jaen since the arrival in 1634 of the architect Juan de Aranda Salazar, until the death his disciple, Euphrasius Lopez de Rojas, occurred in 1684. Those 50 years coincided with one of the most important phases of the building of the cathedral, not in van most of the artists who are mentioned in this book, worked in this masterpiece. This article is illustrated with the rubrics of the most significant of them.

Hasta hace pocos años se ha venido sosteniendo por la historiografía local que el siglo XVII no solo marcaba el inicio de la decadencia del Reino de Jaén, sino que en él todo era decadente. Estos estudios, basados exclusivamente en la lectura de las actas capitulares de los ayuntamientos, han resultado tener una visión muy parcial del acontecer histórico de los pueblos. No obstante, desde hace varios años, nuevos autores están haciendo una revisión de esta época, ampliando la base documental con los protocolos notariales, soporte de gran valor y verdadero reflejo de la sociedad del tiempo que le tocó vivir.

Es cierto que la ciudad de Jaén no tiene ya en la centuria del seiscientos la preeminencia que antaño tuviera en los siglos XIV y XV, cuando

BOLETÍN. INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES Enero/Junio. 2011 – Nº 203 – Págs. 131-180 – IS.S.N.: 0561-3590
Recepción de originales mayo 2008 Aceptación definitiva julio 2008

era frontera con el reino nazarí de Granada, ni tampoco la no menos influencia que en la corte del XVI debió tener cuando eran secretarios reales Francisco de los Cobos y Juan Vázquez de Molina, que, aunque naturales de Úbeda, de alguna manera influyeron en el florecimiento del Santo Reino. Pero, en el siglo XVII acontece la reanudación de la obra de la catedral de Jaén que llevaba más de 50 años paralizada por falta de medios económicos, y esto fue, sin duda, un revulsivo en el anodino panorama artístico de la ciudad.

En el año 1634 llega a Jaén el arquitecto Juan de Aranda Salazar, que ha sido elegido por el cabildo de la catedral para que prosiga la obra nueva de ella. Como en este medio siglo no ha habido obras de envergadura en la ciudad, ésta se encuentra huérfana en lo arquitectónico: solo hay maestros canteros y maestros albañiles. Tampoco hay de otras disciplinas, como campaneros, rejeros, escultores de la piedra, etc. Así que la obra de la catedral será un taller con múltiples funciones y operarios que dirigirá el nuevo maestro mayor, y que, por consiguiente, será una escuela de futuros maestros. Juan de Aranda Salazar tendrá muchos discípulos, pero, entre todos sobresaldrá Eufrasio López de Rojas, autor de la bella fachada catedralicia, que trabajará en esta obra hasta el año 1684, fecha de su muerte.

Razones, tanto de espacio como de momento histórico, nos han hecho que acotemos este trabajo a justo medio siglo: 1634, año de la llegada de Juan de Aranda, y 1684, año de la muerte de Eufrasio López, su discípulo. En este catálogo de artistas y artesanos hemos procurado incluir los de las artes más nobles (arquitectura, escultura y pintura), plateros, rejeros, campaneros y algunos albañiles o carpinteros, principalmente los que trabajaron para la obra de la catedral.

Hemos procurado que la mayoría de los nombres de artistas, de los que tenemos noticia de su existencia y comprendidos en este periodo de años elegido, entren en esta relación; no obstante, del gremio de los plateros jiennenses solo nos hemos decantado por los Frías y los Morales. El trabajo de la mayoría de los plateros en Jaén era el de hacer joyas, como pendientes, sortijas, zarcillos, collares, etc., además de relicarios y salvillas, pero sólo a Jerónimo de Morales se le encargaban las custodias, lámparas y candelería para las iglesias, razón por la que lo hemos escogido como exponente principal de este gremio.

El aspecto familiar y genealógico nos ha ayudado bastante a entender la autoría de algunas obras. Unos ejemplos. Sabiendo que Eufrasio López y Lorenzo Martínez eran cuñados, ha sido fácil adivinar el autor de la tra-

za de la torre parroquial de Sabiote que ejecuta Lorenzo Martínez; o, por qué Eufrasio López hizo el claustro del convento agustino de Huelma, pues, porque su suegro y su mujer eran naturales de allí.

Por último, decir que cuando los datos hemos creído que eran inéditos, o muy importantes, hemos profundizado un poco más en su exposición.

* * *

ACEBRÓN, Cristóbal de

Maestro cantero. Vecino de la ciudad de Jaén. Su nombre aparece en las nóminas de canteros (agosto de 1670) de la obra de la catedral, haciendo unas molduras[1]. Tiempo después, junto con el también cantero, Lorenzo Martínez, se le rematará hacer el chapitel de la iglesia de Sabiote[2]. La escritura debió formalizarse días después del 15 de noviembre de 1678, ya que en este día, don Francisco Fernández Cerezo, vecino de Jaén, le dio un poder por el cual le fiaba hasta 5.000 reales para la obligación de esta obra[3].

[1] Archivo Histórico Diocesano de Jaén (AHDJ). Sección Catedral. Legajo K.

[2] RUIZ CALVENTE, M.: «La iglesia parroquial de...», pág. 56.

[3] Archivo Histórico Provincial de Jaén. (AHPJ). Legajo núm. 1.710. Juan Ramos de Ulloa. Folios 705-705 v.

AGUILAR, Bartolomé

Carpintero. En 1650 fue contratado por el cabildo de la catedral de Jaén para que hiciera los andamios de la obra que se estaba haciendo en ese momento[1].

[1] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción...», pág. 226.

ALMANSA, Jaime de

Cantero. Discípulo de Eufrasio López de Rojas. Aparece en las nóminas de trabajadores de la catedral de los años 1678 (como aprendiz), 1685 y 1698.

[1] GALERA ANDRÉU, P. A.: *Arquitectura de...*, pág. 187. HIGUERAS MALDONADO, M.: «La catedral de Jaén: su construcción...», págs. 242-244.

ALMAZÁN, Juan de

Maestro de dorar retablos y hechuras de santos. Vecino de Jaén. Casó con Catalina Muñoz Aranda[1], siendo vecinos en la Carrera, colación de san Ildefonso, y padres de una sola hija: Ana de Almazán, mujer que sería de Tomás de Leiva Navarrete, natural de Cambil, ambos pintores.

Solamente le conocemos su actuación en el retablo de la iglesia de Cambil[2]. En 11 de octubre de 1670 se obligó a dorar y estofar este retablo. Lo ajustó en 25.000 reales, de los cuales 24.000 correspondían al dorado y los 1.000 restantes a los colores. Por incumplimiento en los pagos del mayordomo de la fábrica de Cambil hubo que hacerse un nuevo contrato en 14 de septiembre de 1672. Solamente pudo llevar a cabo la mitad de su trabajo. En 27 de marzo de 1673, sintiéndose enfermo, otorgó testamento[3]. Vivía en la plaza de san Ildefonso, ya era viudo y pertenecía a la orden tercera de san Francisco. Relata todo lo que había hecho en el retablo y lo que le debían. Nombra como tasador del último pedazo de retablo que había dorado a Jacinto de Luque, y como albacea, a su yerno. Fallecería el 10 de abril del mismo año.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.499. Juan de Álamos Miranda. Folio 304.

[2] GALIANO PUY, R.: «El retablo de la iglesia...», págs. 40-42.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.650. Francisco Navarrete León. Folios 102 y ss.

ANGUITA, Francisco

Carpintero. Desmontó y trasladó la reja grande de la capilla mayor de la catedral, así como el altar mayor, su retablo y el coro viejo cuando Juan de Aranda Salazar, nuevo maestro mayor, decidió proseguir la obra nueva de la catedral.

[1] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción...», pág. 225.

ARANDA SALAZAR, Juan de

Arquitecto. Nacido en Castillo de Locubín, hacia 1590. Hijo del cantero baezano Francisco de Aranda y de Juana de Villén. Fue familiar del Santo Oficio del tribunal de la Inquisición de Córdoba. Casó en su villa natal con Ana de Jerez (m. 1643) y en segundas nupcias, ya en Jaén, con Mayor de Mérida[1]. En esta ciudad tuvo varios domicilios, siempre en la colación de Santa María, hasta que el cabildo le cedió de por vida unas casas en la calle Abades.

Es el segundo «gran arquitecto» de la catedral de Jaén, tras Andrés de Vandelvira, puesto que a él se debe la decisión, cuando arribó a esta ciudad en 1634, de proseguir los planos que diseñara el genial arquitecto alcaraceño. Antes había sido maestro mayor de la Santa Iglesia de Córdoba, cuyo cabildo lo recomendó para ocupar la misma plaza en la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, puesto al que había renunciado, sin llegar a tomar posesión, su tío Ginés Martínez de Aranda[2], a finales de 1631. Al ser nombrado en 1634 maestro mayor de la de Jaén, simultaneó durante un tiempo ambas obras hasta que decidió abandonar la de Granada en 1636.

Obra en la catedral de Jaén[3]: el cabildo le encargó que hiciera la planta y montea de la obra, o lo que era lo mismo, las tres naves, capilla mayor, crucero y capillas hasta la fachada de la plaza y una torre, que era la prevista para el templo. En 20 años que dirigió la obra, Juan de Aranda comenzó las obras de la capilla mayor (1637), el presbiterio, la portada septentrional (1641), nave norte (1643) y la cúpula del crucero (1653), de las cuales algunas obras terminó su discípulo Pedro del Portillo, ya que le sorprendió la muerte el 30 de noviembre de 1654.

Durante estas dos décadas en Jaén, Juan de Aranda supervisó o trazó todo lo que arquitectónicamente se hizo en la ciudad que tuviera cierta entidad o importancia. Así, intervino no solo en dibujar portadas de casas, claustros de conventos y torres de iglesias, sino que también dictó las condiciones para hacer presas o carriles para traer la piedra desde una cantera.

Tuvo multitud de discípulos[4], entre los que podemos destacar a Juan Roldán, su yerno, al que una prematura muerte impidió ser su probable sucesor; también a Juan de Páramo, que sería muchos años aparejador de las obras de la catedral de Granada; Pedro del Portillo, que le sucedió como gobernador de la obra de Jaén; Francisco de Landeras, también maestro mayor años más tarde de Jaén, y el más importante, Eufrasio López de Rojas, que merecerá más amplia mención en este trabajo.

[1] Para su biografía en general, ver nuestro trabajo: «Datos para una biografía...» y GALERA ANDRÉU, P. A.: *Arquitectura de...*

[2] GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. (2005): «Pervivencia y modificaciones al ideal siloesco: de Juan de Maeda a Miguel Guerrero (1564-1650). En *El libro de la catedral de Granada*, arzobispado de Granada, pág. 158.

[3] Para este aspecto véase la obra de GALERA ANDRÉU: *Arquitectura de...*

[4] Sobre los discípulos que tuvo, véase nuestro trabajo: «Datos para una biografía...», págs. 369-376.

ARIAS, Juan de

Cantero. Vecino de Jaén. Discípulo de Pedro del Portillo[1], su cuñado, con el cual fue puesto cuando tenía 15 años de edad, en 9 de enero de 1651, para que le enseñara el arte de la cantería durante 4 años. Tiempo más tarde, su nombre aparecerá en algunas nóminas de canteros de la obra de la catedral[2], trabajando en molduras, esquinas de basas, rincones, etc.

[1] GALIANO PUY, R.: «Pedro del Portillo...», pág. 151.

[2] AHDJ. Sección Catedral. Legajo K. Fecha: agosto de 1670.

BÁEZ, Juan

Platero granadino. En 12 de mayo de 1667, junto con los también maestros de platero, **Martín de Bizcarrete**, **Bartolomé de Heredia** y **Francisco de Cervantes**, vecinos todos de la ciudad de Granada, se obligaron a blanquear, soldar y bruñir la custodia grande de plata de la catedral de Jaén, así como a hacer de nuevo todas las figuras de plata que le faltaban, lo cual cumplirían en el plazo de 8 meses. Para la obra de figuras, piezas, soldaduras y lo demás que se necesitare hacer de nuevo, la Santa Iglesia les daría toda la plata que fuere menester; y por razón de manufactura, trabajo y ocupación les pagaría 1.300 ducados de vellón en diferentes plazos.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.538. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 447-455 v.

BARRALES, José de

Oficial de cantería. Discípulo de Eufrasio López de Rojas. Vecino de Jaén, a la colación de Santa María, en la calle del Palomar. En 3 de julio de 1676, siendo de 14 años, fue puesto por un familiar cercano como aprendiz de Eufrasio López de Rojas, para que le enseñara el oficio de cantería durante 5 años, de forma que pudiera trabajar por oficial en él y labrar cualesquier piedras que los oficiales de este oficio labraban.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.547. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 454-455 v. CAÑADA QUESADA, R.: «Apuntes sobre la vida...», pág. 54.

BOCANEGRA, Pedro Atanasio

Pintor. Perteneciente a la escuela granadina del último tercio del XVII. Discípulo de Alonso Cano. Pintó para el claustro del convento

de san Francisco de Jaén dos cuadros con pasajes de la vida del fundador[1]. Asimismo, en 1671, se encontraba trabajando en el retablo de la capilla que el obispo fray Jerónimo Rodríguez de Valderas había comprado en la catedral de Jaén para dedicarla a san Pedro Pascual[2]. Posiblemente su intervención consistiese en hacer el cuadro de este santo, cuya figura estaba prevista que fuera de talla o pintura.

[1] CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: *Diccionario histórico...*, pág. 156.
[2] ULIERTE VÁZQUEZ, M. L.: *El retablo en Jaén...*, pág. 310.

BONIFAZ TOVAR, Luis

Pintor-dorador. Nació en la ciudad de Jaén, en 1603[1]. De familia muy linajuda, era duodécimo nieto de Ramón Bonifaz, primer Almirante de Castilla, el cual intervino en la conquista de Sevilla en 1248, mientras su hijo Luís Bonifaz defendía el castillo de Jaén del ataque de los moros.

Pictóricamente, don Luis de Bonifaz se formó en Italia, donde se encontraba en 1637 al fallecimiento de su padre, ocurrido en Milán. El Condestable de Castilla, que era pariente suyo por lo Tovar, se interesó por él y no paró hasta encontrarlo en la ciudad de Camerino, en la Italia Central, y quiso que volviera a España. Aunque don Luis no volvió en un principio, el Condestable le hizo llegar un reconocimiento del parentesco que tenían ambos y un memorial con todos sus antepasados[2].

Sin duda, la gran afición de don Luis era la pintura y a ello dedicó gran parte de su vida, aunque era un medio poco rentable para su dignidad; por eso siempre estuvo favorecido por don Bernardino Fernández de Velasco y Tovar, condestable de Castilla y León, el cual se alegró mucho cuando don Luis, en una de sus estancias en Italia, «*entretenido en el arte de la pintura*», le escribió desde Roma, en 1651, diciéndole que volvía a Madrid[3]. En 1659 fue nombrado alcaide perpetuo del castillo y fortaleza de Jódar por el marqués del mismo nombre, que era hijo del condestable de Castilla, así como administrador y gobernador de los estados del citado marqués[4].

A finales de este año, el condestable de Castilla le encargó a don Luis que le pasara la historia de la batalla de Benci, que tenía en un lienzo pequeño, a otro de mayores proporciones, para que se viera con más claridad la batalla que él había sostenido contra franceses y modeneses cuando era conde de Haro y gobernador de Milán[5].

Para la ciudad de Jaén pintó, que sepamos, las siguientes obras:

– En 10 de noviembre de 1646, siendo vecino de esta ciudad, otorgó carta de finiquito al gobernador de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, sita en el convento de Santa Catalina Mártir la Real, de haber recibido 1.360 reales y 5 maravedíes en vellón por el dorado y pintura que había hecho del retablo de esta virgen[6]. En esta cantidad iba incluida una tabaquera de oro que había hecho el platero Jerónimo de Morales, valorada en 132 reales, más 228 reales y 5 maravedíes que se le habían dado de ayuda de costa por el mucho trabajo que había tenido.

– En 27 de abril de 1649, siendo vecino de la ciudad de Baeza, se obligó a pintar para el convento de los descalzos de Jaén 29 lienzos[7] que llenaran el espacio en blanco que tenía el aposento donde estaba la librería. La temática de estos lienzos sería: 13 con la historia y vida del profeta Elías, 14 con la de santa Teresa de Jesús, 1 con la de Nuestra Señora del Carmen y otro con san José y el Niño. El trabajo lo daría acabado dentro de 20 meses y se le pagarían 4.500 reales.

En el tiempo que fue vecino de esta ciudad, al menos entre 1643 y 1650, recibió por aprendiz de su oficio a Blas Guillén[8], menor hijo de doña Mayor de los Cobos, viuda de don Juan Guillén. Se comprometió a enseñarle el arte de pintar durante 6 años.

[1] CAÑADA QUESADA, R.: «Los ilustres linajes de Bonifaz...», pág. 664.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.534. Cristóbal de Mírez Ortuño. Año 1662. Folios 161 v-167.

[3] *Ibídem*..., folio 168.

[4] *Ibídem*..., folios 169-172.

[5] *Ibídem*..., folio 172 v.

[6] AHPJ. Legajo núm. 1.412. Juan de Zafra Morales. Folios 606-606 v.

[7] LÓPEZ MOLINA, M.: «Pintores giennenses de la...», págs. 937-938.

[8] *Ibídem*..., pág. 936.

BUENAÑO, Antonio de

Maestro de albañil y fiel alarife de la ciudad de Jaén. Se quedó con la subasta de la obra de cerrar de tapiería 5 naves de la Iglesia Vieja de la catedral. En 20 de marzo de 1667 se firmó la escritura ante notario, entregándole Eufrasio López de Rojas las condiciones en que debía hacerse la obra.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.538. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 565-565 v.

CALANCHA DE VALENZUELA, Melchor

Maestro de albañilería. Natural de la ciudad de Jaén. También conocido como Melchor Calancho. En 1634 era el maestro mayor de las obras de la catedral, –cargo que también había tenido su padre, Benito Fernández Calancho–, pero, tras la llegada de Juan de Aranda Salazar, le cedió su puesto a éste y pasó a ser el veedor de la obra hasta 1639, en que fue despedido[1]. Nunca pasó de ser un buen maestro de albañil, pero tuvo cierto prestigio, lo que le llevó a participar en muchas tasaciones de edificios, algunas de ellas con Juan de Aranda Salazar. En 1649, ya muy mayor, labró unos cuartos para las casas que los hermanos Casela Passano, canónigos, tenían en lo hondo de la calle de la Vera Cruz[2].

Fue Familiar del Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba, oficio que había obtenido con su primera esposa, María de Pancorbo, en el año 1618, cuando eran vecinos de los lugares de Cárchel y Carchelejo[3]. Habían casado por el año 1609 y fueron padres del licenciado Juan Calancha de Valenzuela, abogado y colegial que fue en el mayor de San Clemente de los Españoles, en Bolonia, y de doña Ana de Valenzuela Calancha, que casó con el notario Juan Navarra.

En Jaén vivió en la calle Llana, en una casa que había heredado de sus padres. Otorgó varios testamentos, el último, bajo cuya disposición murió, fue en 18 de abril de 1652[4]. Estaba casado en segundas nupcias desde hacía 15 años con doña Quiteria de Moya y quiso ser enterrado en la catedral, en el altar de Santo Toribio, obispo.

[1] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción...», pág. 245.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.500. Juan de Álamos Miranda. Folios 254-255 v.

[3] MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo de Informaciones...* exp. núm. 539.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.628. Fernando Martos y Velasco. Folios 155-156 v.

CANO, Andrés

Cantero. Vecino a la colación de Santa María. Trabajó para la obra de la catedral de Jaén. En 1655, junto con Juan de Segura y Alonso de Villanueva, también maestros del oficio de cantero, contrató sacar 3.000 losas y cartabones de piedra blanca de la cantera de Filabres (Macael) para la solería del crucero de la catedral de Jaén[1]. En 1658, esta vez solo, traería 1.000 losas blancas más[2].

En 1657, esta vez asociado a Diego Portillo, sacó la piedra de jaspe colorada de las canteras del valle de Luque para el presbiterio del

altar mayor de la catedral[3]. Asimismo, 2 piedras grandes de 13 pies de largo, de ancho y una cuarta de grueso de las canteras de jaspe de Cabra, si no las había en las de Luque.

En 1669, junto con Cristóbal de la Chica, se obligó a sacar de las canteras del Mercadillo 20.000 pies cúbicos de piedra para la obra[4]. Esta obligación no la cumplirían, pues Andrés Cano murió al año siguiente, cuando habían sacado solo 13.000 pies[5].

[1] GALIANO PUY, R.: «Pedro del Portillo...», pág. 168. HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción…», pág. 228.

[2] GALIANO PUY..., pág. 172.

[3] *Ibídem...*, págs. 170-171. HIGUERAS MALDONADO..., pág. 255.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.540. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 147 y ss.

[5] AHPJ. Legajo núm. 1.542. Mismo escribano. Folios 3-5 v.

CANTOS VERRUGA, Ginés de

Cantero. Natural de la Roda, Albacete. Llegó a Jaén hacia 1646 en compañía de sus padres, Cristóbal Verruga y doña Isabel de Cantos. Casó en esta ciudad, en 1650, con Ana Iznaola Morales[1], natural del Toboso. Vivieron en la calle Pocasangre.

En 1655, asociado con Andrés de Páramo, se obligó a sacar 4.000 losas negras de la cantera del Portichuelo de Castro, camino de Los Villares, para la obra del crucero de la catedral[2]. Al año siguiente aparecerá nuevamente con Andrés de Páramo fiando ambos al cantero Marcos Fernández en la obra del chapitel de la iglesia de Cabrilla[3].

[1] AHDJ. Expediente matrimonial en legajo 439-A.

[2] GALIANO PUY, R.: «Pedro del Portillo...», pág. 168. HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción...», pág. 253.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.528. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 223-224 v.

CASTILLO, Alonso del

Maestro de albañilería. Natural de esta ciudad. En 1620 aparece donando al convento de san Agustín 24 reales que le debía Francisco de Vilches Coello del resto de una obra que hizo en una alcantarilla del Barranco de los Escuderos, y los daba para ayuda a hacer un sagrario[1].

En 1626, junto con Alonso de León, también albañil, recibió el encargo de hacer y enlucir todas las bóvedas del cuerpo de la iglesia, la

capilla mayor y media naranja, cabecero y colaterales del convento de las Bernardas de Jaén, conforme a la montea que se les había mostrado[2]. En ese mismo año, nuevamente con Alonso de León, harán unos importantes reparos en la capilla y tejado que la cofradía del Cristo de la Vera Cruz tenía en el convento de san Francisco de Jaén[3]. Cobraron 2.200 reales y la cofradía hubo de poner los materiales: ladrillos, tejas, vigas, etc.

En 1641, siendo alcalde de edificios de albañilería de esta ciudad, recibió el encargo de hacer las plantas alta y baja del convento de las Bernardas, según la traza que había hecho Juan de Aranda Salazar[4]. Se le adjudicó la obra por 5.000 reales, en donde se incluían la carpintería y armaduras, puertas, ventanas, telares de tabiques, cosido de los tejados y el levantado de la pared que miraba a la Alameda. En este mismo año labró unos cuartos en las casas principales que don Juan Coronado tenía en la calle Tiradores, colación de San Ildefonso[5].

En la obra nueva de la catedral trabajó en la construcción de las bóvedas de las naves colaterales de la capilla mayor y en 1651 se le encargaron 300 tejas vidriadas del color que había elegido el maestro mayor[6].

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.232. Luís Parral de Viedma. Folio 452.

[2] GALIANO PUY, R.: «Vida y obra de...», págs. 315-316.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.311. Antonio Medina Luque. Folios 604-606 v.

[4] GALIANO PUY, R.: «Datos para una biografía...», pág. 364. VVAA: *Catálogo Monumental...*, pág. 223.

[5] AHPJ. Legajo núm. 1.514. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 494-495.

[6] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción…», pág. 228.

CHAVES, Pedro de

Maestro de cantería. Vecino de Granada. En 18 de junio de 1656 se obligó a hacer un lienzo del claustro del convento de la Merced de Jaén[1], de 5 arcos de cantería con los dos arcos arbotantes que le pertenecían, en la misma forma en que estaban hechos los otros dos edificados ya. Por su trabajo cobraría 12.500 reales.

[1] RUIZ CALVENTE, M.: «El antiguo convento...», págs. 8-10.

CHICA, Cristóbal de la

Cantero. Vivió en la calle Pocasangre, colación de san Ildefonso, y junto al convento de los descalzos, colación de Santa María. Casó

dos veces, la primera con Isabel de Peralta, y la segunda con Teresa de Morales.

Todos los trabajos que le conocemos fueron para la obra nueva de la catedral de Jaén. Asociado a Juan de Villanueva, contrató a finales de 1656 sacar todas las losas negras que fueren menester de la cantera del Portichuelo de Castro para la solería del crucero[1]. En 1669, esta vez en asociación con Andrés Cano, se comprometió a sacar 20.000 pies cúbicos de piedra de las canteras del Mercadillo[2]. Tras morir su socio en 1670, solo habían sacado 13.000. A principios de 1671, asociado ahora con **Manuel de la Chica** y Ana del Castillo, viuda de Pedro de Viedma, fueron contratados para sacar 15.000 pies cúbicos de piedra, entre los que se incluían los 7.000 que le faltaron del contrato anterior.

[1] GALIANO PUY, R.: «Pedro del Portillo...», pág. 170.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.540. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 147 y ss.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.542. Mismo escribano. Folios 3-5 v.

CIRIA ALVARADO, Francisco de

Pintor. Posiblemente, natural de la ciudad de Granada, como su pariente Juan Bautista de Alvarado, del cual heredó parte de su taller en 1631[1]. Hijo de Pedro de Ciria y Ana Rubia Alvarado. Casó en la ciudad de Jaén, en 1621[2], con Isabel de Raxis, hija de Pedro de Raxis, también pintor, y de Melchora Magdalena Marín.

De su faceta profesional solo sabemos que en 9 de abril de 1634 recibió por aprendiz de su oficio al pequeño **Pedro López**[3], de 7 años de edad, hijo de Diego López, al que enseñaría durante 10 años hasta que saliera de oficial de pintor.

Vivió en las casas del conde de Torralba, en la colación de Santa María, de cuyo conde era mayordomo-administrador y alcaide de la fortaleza que este señor tenía en Torrequebradilla y Torralba[4].

[1] LÁZARO DAMAS, S.: «Consideraciones en torno a Sebastián Martínez...», pág. 303.

[2] AHDJ. Expedientes matrimoniales de Jaén. Carpeta 431-B.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.246. Luís Parral. Folios 419-419 v. LÓPEZ MOLINA, M.: «Pintores giennenses de la...», págs. 934-935.

[4] Dato facilitado por el investigador Rafael Cañada Quesada.

CLAVIJO, Andrés

Oficial de cantería. Discípulo de Eufrasio López de Rojas. Vecino de la ciudad de Jaén, a la calle Maestra Baja. En 19 de junio de 1676, su padre Lucas Clavijo, maestro de sastre, lo puso de aprendiz con Eufrasio López de Rojas para que le enseñara durante 5 años el oficio de cantería.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.547. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 496-496 v.

COBALEDA, Alonso

Cantarero. Entre 1651 y 1652 se encargó de cubrir con 44.000 tejas todo lo edificado de la obra nueva de la catedral[1].

[1] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción...», pág. 228.

CONDE, Pedro

Cantero. En 1641, siendo vecino de Torredonjimeno, se obligó a hacer un lienzo para el claustro del convento de los carmelitas descalzos de Jaén, conforme a una planta que se le entregó[1]. Era el primero que se hacía del claustro y debía llevar 7 arcos con sus antetechos hasta una faja que había de correr por encima de los arcos, más la soala del tejado o cornisa. La piedra a emplear sería la del Mercadillo. Por la obra cobró 250 ducados. Anteriormente había trabajado con el cantero Lorenzo Leonardo en la construcción del recinto cerrado del convento de las Bernardas de Jaén[2].

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.514. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 442 v-443 v.
[2] VVAA: *Catálogo Monumental...*, pág. 223.

CORDÓN, Francisco

Cantero. Llegó a Jaén a la llamada de Juan de Aranda Salazar para trabajar en la obra nueva de la catedral. En 1634 subarrendó a Gaspar Martínez Obregón, también trabajador de la misma obra, una casa en la colación de san Ildefonso, en la calle de las Ventanas de la Cárcel, frontero del postigo, por 8 ducados al año[1]. En 1638 se pasaría a vivir a una casa mejor de la calle de Luís de Palma, donde pagaba una renta de 24 ducados.

En 1636 fue comisionado por el cabildo de la catedral para viajar a Cádiz a traerse 3 canteros que habían sido levados por el corregidor de Jaén para servir al rey[3].

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.488. Juan de Álamos Miranda. Folios 702 v-703. Fecha: 31-VII-1634.
[2] AHPJ. Legajo núm. 1.583. Diego García Monreal. Folios 216 y ss.
[3] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción...», pág. 247.

CRUZ PASTOR, Nicolás de la

Platero cordobés. El 15 de diciembre de 1649 se obligó a hacer un relicario de plata para la reliquia de Santa Potenciana que tenían el deán y cabildo de la catedral de Jaén, conforme a un dibujo que se le entregó. Debería ser sobredorado, con los esmaltes que había en el dibujo, con un peso aproximado de 32 marcos, y debería terminarlo para el 30 de abril de 1650. Por cada marco de oro y hechura se le pagarían 10 ducados de vellón, y la plata que pesare se le pagaría en el mismo metal.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.602. Juan de Carvajal y Pancorbo. Folios 368-369 v.

DELGADO, Blas Antonio

Arquitecto. Maestro mayor de las obras de la catedral de Jaén. Discípulo de Eufrasio López de Rojas. Apenas tenemos datos biográficos sobre él. Sabemos que nació en Jaén el 7 de febrero de 1653[1] y que casó con doña Isabel Sanz[2], viuda, con la que no tuvo hijos. Vivieron en la calle del Pilarillo, en la colación de Santa María. Creemos que falleció hacia 1715, fecha en la que dejó de tener actividad en la obra de la catedral.

En 3 de noviembre de 1672, siendo trabajador de la Santa Iglesia, entró como aprendiz del arte de arquitectura con Eufrasio López de Rojas[3]. El maestro se obligó a enseñarle durante 4 años 12 trazas de monteras, las 5 reglas de arquitectura y la geometría necesaria para ejercer este arte. Cuando Francisco de Landeras fue nombrado maestro mayor, en 1685, él fue nombrado para el puesto de aparejador[4]. Tras la repentina muerte de Landeras, del que fue su albacea, se hizo cargo de la dirección de las obras de la catedral, aunque hasta el 23 de agosto de 1697 no fue nombrado maestro mayor de ellas[5]. A él le cupo el honor de terminar la fachada en 1702, con el cerramiento

de las bóvedas de las torres, aunque años antes había colocado en la parte superior de la misma y encerrada en un óvalo la fecha de 1688.

Según el profesor Galera[6], su «especialidad» eran las torres, ya que no solo terminó las de la catedral (1702), sino que anteriormente había trabajado en la de la iglesia de Mancha Real (1681) y en la del convento de San Francisco de Jaén (1696), siempre sobre proyectos de su maestro. Asimismo, fue autor del camarín de Jesús[7], dentro del convento de carmelitas descalzos de Jaén, cuya planta le fue encargada a principios de 1687, y de la planta de la iglesia de los jesuitas de Cazorla, que después sería modificada en parte.

En 1701 lo llamó el concejo de Cambil para que dictara las condiciones y planta en que se había de hacer el nuevo puente de la Jabonera[8], que una riada se lo había llevado. Más tarde lo veremos dictando las condiciones para reedificar la iglesia parroquial de la villa de Torrequebradilla[9], cuya obra harán Juan de Landeras Vargas y dos socios más.

Su buen hacer y buena fama hicieron que en 1700 fuera llamado por el cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada para que emitiera su parecer sobre la carpintería y cantería que se estaban haciendo en su catedral[10], quedándose un tiempo en aquella ciudad, donde también estudió los problemas que había en las obras de la bóveda del anillo del trascoro. Igualmente, fue llamado a principios de 1701 por el corregidor de la ciudad de Córdoba para que reparara el puente sobre el río Guadalquivir[11].

[1] GALERA ANDRÉU, P. A.: *Arquitectura de...*, pág. 465.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.851. Francisco José Navarrete. Año 1720, folios 147 y ss. Testamento de esta señora, que era tía carnal del escultor Francisco Sanz, autor del retablo de la capilla de N.P. Jesús de los descalzos de Jaén (1704-1707).

[3] EISMAN LASAGA, C.: «Notas referentes a Eufrasio López...», págs. 241-242.

[4] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: sus principales...», pág. 200.

[5] PINERO JIMÉNEZ..., pág. 28.

[6] GALERA ANDRÉU..., págs. 188-189.

[7] CAZABÁN LAGUNA, A.: «Apuntes histórico-religiosos...», s/p.

[8] GALIANO PUY, R.: «Desde el Adarve de Cambil...», s/p.

[9] AHPJ. Legajo núm. 1.856. Gabriel J. Moya de la Calle. Folios 22-23 v. Fecha: 2-II-1704.

[10] LÓPEZ, P., GILA MEDINA, L. y GARCÍA CUETO, D. (2005): «Corpus documental». En *El libro de la catedral de Granada*, arzobispado de Granada, págs. 1.380 y 1.384.

[11] HIGUERAS MALDONADO..., pág. 202.

DOBLAS, Juan de

Oficial de cantería. Discípulo de Eufrasio López de Rojas. Vecino de Jaén, hijo de Sebastián de Doblas. Siendo de 15 años de edad, fue puesto por su padre como aprendiz con el maestro mayor de la obra de la catedral para que le enseñara el oficio de cantería por tiempo de 4 años, que habían empezado a contarse el 1 de septiembre anterior.

[1] EISMAN LASAGA, C.: «Notas referentes a Eufrasio López...», pág. 241.

DUARTE, Domingo

Cantero. Natural de la villa de Briones (La Rioja). En realidad se llamaba Domingo de Ubarte, pero en Jaén se desconocía este apellido y se le relacionó con Duarte, que era apellido de origen portugués y del cual había varias personas en esta ciudad; el no saber firmar, ayudó a que el error persistiera. En 1637 casó con Clara de Molina[1], siendo uno de los testigos Francisco Cordón, otro cantero. Al quedar viudo lo hizo en segundas nupcias en 1653 con María de Medina[2], actuando de testigo Juan de Aranda Salazar. Vivió de alquiler: frente al convento de Santa Ana (1649), en el arrabal de Santa Ana, en el Juego de Pelota (1650), etc.

Fundamentalmente trabajó como sacador de piedra para la obra de la catedral. En 1644, Juan Ramos, oficial de cantería, le traspasó a él y a Francisco López la explotación de la cantera de la Alberquilla (cerca de la Fuente del Peral), de la cual se sacaba piedra para la obra de la catedral[3]; ambos habían sido sus fiadores en el contrato que se había hecho en el año anterior. Además de la saca de la piedra, también estaban obligados a la traída de ella, la cual concertaron con Melchor de Raya que la acarrease desde el 25 de marzo de 1645[4]. En 1646 se quedó él solo con la explotación de la cantera[5].

Cumplido su contrato, salió en pública almoneda el nuevo abasto de piedra de esta cantera, pero, como no hubo quien se obligase, el cabildo trató con él que siguiese nuevamente y que sacase 50.000 pies cúbicos de piedra, a parte de los sillares y losas que hubiere menester[6]. En el año 1649 se asoció con Pedro del Portillo para sacar 4.000 pies de piedra de la cantera de la Quebrada, en el cabo de la Fuente de la Peña, de las medidas y forma que le pidiere el maestro mayor[7]. En 1650 hubo de prestarle el cabildo 2.200 reales para que con ellos comprara herramienta para la saca y traída de la piedra,

dinero que se le iría desquitando durante dos años de la piedra que iba sacando[8]. En 1653 hizo un nuevo contrato con el cabildo[9]; esta vez sacaría la piedra de la cantera de Carchelejo, lo haría sin alzar la mano de ello y lo proseguiría hasta final del año 1653, guardando unas determinadas condiciones. No traería más piedra que la que le pidiere el maestro mayor o el aparejador de la obra.

El último contrato que hizo Domingo Duarte con el cabildo fue a finales de 1653. En esta fecha se comprometió a sacar de la cantera de Carchelejo toda la piedra que fuere menester para la fábrica del crucero que se estaba haciendo en la catedral desde ese día hasta que se acabara[10]. En el cumplimiento de este contrato estaba cuando falleció a fines de 1654. El cabildo acordó en 5-I-1655 pagarle a la viuda la piedra que había sacado su marido hasta ese momento para la solería. Aún hubo el cabildo de indemnizar a la viuda, nada menos que 38 años más tarde, por ciertos derechos sobre la piedra derribada en la cantera de la Fuente del Peral[11].

[1] AHDJ. Parroquia San Ildefonso. Libro de desposorios (1635-1672), folio 62. Fecha: 29-XI-1637.

[2] AHDJ. Parroquia San Pedro. Libro de desposorios (1622-1671), folio 98 v. Fecha: 19-X-1653.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.496. Juan de Álamos Miranda. Folios 624-624 v. Fecha: 23-XI-1644.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.497. Mismo escribano. Folios 119-119 v. Fecha: 25-III-1645.

[5] AHPJ. Legajo núm. 1.498. Mismo escribano. Folios 69-69 v. Fecha: 3-II-1646.

[6] *Ibídem…*, folios 256-260 v. Fecha: 29-V-1646.

[7] AHPJ. Legajo núm. 1.521. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 453-456 v. Fecha: 5-IV-1649.

[8] AHPJ. Legajo núm. 1.522. Mismo escribano. Folios 694-695 v. Fecha: 4-VII-1650.

[9] AHPJ. Legajo núm. 1.523. Mismo escribano. Folios 983-984 v. Fecha: 26-VIII-1653.

[10] AHPJ. Legajo núm. 1.525. Mismo escribano. Folios 1.109-1.110 v. Fecha: 16-XII-1653.

[11] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción…», pág. 252.

ESPAÑA, Juan de

Escultor imaginero y en ocasiones también pintor. Trabajó exclusivamente con la madera. Parece ser que no era de la ciudad de Jaén, donde aparece en 1620 como arrendatario de una casa en la calle Maestra Baja[1]. Después viviría en la calle Ancha, colación de san Ildefonso, donde en 1637 arrendó una casa durante dos años por 24 ducados cada uno[2].

Su estabilidad en esta ciudad debió ser algo intermitente, alternándola con ausencias; por ejemplo, en 1653, estando ausente, arrendó una casa que tenía en lo bajo de la calle Luís de Palma (la que iba

de San Bartolomé a San Pedro)[3]. La última noticia que se tiene de él es del año 1654, en que pleitea una herencia para su hija doña Magdalena[4].

Aunque su nombre y parte de los encargos que recibió en vida han sido rescatados del olvido de los tiempos, sin embargo, no han quedado, a día de hoy, obras suyas que podamos contemplar. El profesor López Molina ha sacado a la luz las siguientes obras[5]: hechura de san Blas con un niño arrodillado a sus pies, para unos labradores del cortijo de Cárchel, jurisdicción de las villas de Cambil y Alhabar (1624); hechura de un Cristo a la Columna, de 7 cuartas de alto con la peana, para el pintor Pedro Pablo Narváez (1628); una cabeza hasta los pechos de santa Teresa, con las manos dispuestas para sostener un libro y una pluma, así como una Paloma de Espíritu Santo (1628); Cruz tendida en unas parihuelas, grande y de color pardo, y una hechura de Cristo de la Humildad para la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad[6], sita en el convento de san Francisco de Jaén (1630); hechura de san Pedro, revestido de pontífice, para unos vecinos de Villargordo (1634); un Cristo Resucitado para la cofradía de la Vera Cruz de Torredelcampo, similar al que la cofradía del Santo Sepulcro de Jaén tenía (1634); un Cristo de la Coronación de Espinas para la cofradía de las Cinco Llagas, sita en el convento de Santa Catalina Mártir de Jaén[7], así como dos sayones de su misma estatura (de unas dos varas) coronándolo. También hizo las parihuelas y dio las figuras pintadas y encarnadas, de manera que pudieran ser sacadas en procesión, excepto la ropa del Cristo y la vestidura de los judíos (1634); un san José, el Niño Jesús y un ángel (serafín) para la parroquia de la villa de San Sebastián de Villapalacios, Albacete (1643), y un san Antonio abad, un san Sebastián con su árbol y peana, similar al que había en el convento de la Virgen Coronada de Jaén, para la villa de Mancha Real (1653).

Por nuestra parte hemos encontrado en los protocolos notariales más obras que agregar a las anteriormente descritas:

– En 25 de febrero de 1634 se obligó a hacer para el padre Francisco Luis, residente en el Colegio de la Compañía de Jesús en Jaén, un crucifijo de madera de pino, de 2 varas de largo, con su cruz de madera, ganchos y las demás cosas que se le echaban en tosco[8]. Debía ser de facciones similares a otro que le mostró el citado padre, que era un Cristo de Expiración de una tercia de largo. Si acabado y visto por peritos resultaba similar al mostrado, cobraría por su trabajo 440 reales.

– En 26 de octubre de 1635 se encargó de hacer un San José para la villa de Jimena[9]. Le entregaron la hechura del santo desbastada y se comprometió a hacer también un Niño Jesús con su vestidura de madera, que todo tenía que dar acabado de talla, dorado y estofado, quedando a su elección el dorar y estofar la capa y la túnica, y lo demás con una púrpura de oro en las orillas. Cobró por este trabajo 660 reales.

– En 14 de agosto de 1636, el gobernador de la cofradía de los Nazarenos, sita en el convento de san Agustín de la villa de Huelma, le encargó que hiciera la hechura de un Simón Cirineo de madera, que ayudara a llevar la Cruz a una imagen de Nuestro Padre Jesús que tenía la cofradía, la cual había de tener de alto 2 varas, la cara y las manos acabadas de toda perfección y las piernas con unas medias botillas y descubierto hasta la rodilla, y lo demás de tosco[10]. El escultor cobraría sin pleito alguno 21 ducados, o lo que era lo mismo, 231 reales.

[1] AHPJ. Legajo núm. 763. Juan de Morales. Folio 678. Fecha: 8-I-1620.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.442. Lorenzo de Carvajal. Folios 172-172 v. Fecha: 24-V-1637.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.525. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 72-72 v. Fecha: 7-II-1653

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.629. Fernando Martos y Velasco. Folios 29-29 v. Fecha: 2-II-1654.

[5] LÓPEZ MOLINA, Manuel: «Un escultor giennense del XVII...»

[6] LÓPEZ MOLINA, Manuel: «Cofrades y cofradías en...», pág. 115.

[7] *Ibídem...*, pág. 123-124.

[8] AHPJ. Legajo núm. 1.464. Salvador de Medina. Folios 293 v-294 v.

[9] AHPJ. Legajo núm. 1.451. Andrés Salido de Olmedo. Año 1635, folios 476-477 v.

[10] *Ibídem...*, año 1636, folios 465-466 v.

FERNÁNDEZ, Marcos

Maestro de cantería. Vecino de Jaén, a la calle del canónigo Adarve de Acuña, en la colación de Santa María. En 1656 se obligó a hacer el chapitel o remate de la iglesia de Cabra del Santo Cristo, conforme a la traza que se le entregó, que estaba firmada de Juan de Aranda Salazar, ya difunto. La obra se comenzaría el 1 de abril de ese año y acabaría 8 meses más tarde. La contrató por 7.500 reales, de los cuales tendría que dar 100 reales a Pedro del Portillo por razón «*del trabajo y pasión que había puesto en efectuar lo contenido en esta escritura*». No obstante, parece ser que en vez de 8 meses se tardaron 8 años en la realización de este chapitel, ya que Galera Andréu dice que en el año 1664 se le remató la obra en 8.137 reales a un tal Marcos Fernández Clavijo «*maestro de arquitectura*»[2].

En 1659 hizo de fiador de Juan de Sequera, cuando éste contrató sacar la piedra y losas de la Fuente del Peral para la obra de la lonja de la catedral[3].

[1] AHPJ. Legajo nº. 1.528. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 223-224 v. Fecha: 26-III-1656.

[2] GALERA ANDRÉU, P.A.: *Arquitectura de...*, pág. 160.

[3] GALIANO PUY, R.: «Pedro del Portillo...», pág. 178.

FERNÁNDEZ DE LAS PEÑAS, Gil

Maestro ensamblador, aunque en sus inicios fue carpintero[1]. Natural de Iznatoraf[2], donde debió nacer entre 1575 y 1576[3], era hijo de Bastián de las Peñas y Dorotea de Jódar. Primeramente vivió frente a la iglesia de san Ildefonso, después en la calle del Agua y por último, la mayor parte de su vida, en el callejón de los Carniceros, al lado de la calle Espartería. Casó en la ciudad de Jaén, sucesivamente, con María de Rojas, en 1598; con Isabel de Morales, en 1605; y con Ana de la Cruz, en 1626. Con ninguna tuvo hijos, otorgando testamento el 5 de marzo de 1653, bajo cuya disposición fue enterrado el 29 del mismo mes y año en la iglesia de san Ildefonso[4].

Tuvo gran amistad y camaradería con el escultor Sebastián de Solís, aunque ignoramos si se formó en su taller. Durante un breve periodo de tiempo fue veedor y pagador de la obra nueva de la catedral[5], probablemente tras el cese de Melchor Calancha, en 1639. De sus obras podemos destacar las siguientes:

– Año 1605. Retablo de la capilla mayor de la iglesia de Santa María de Andújar[6]. Se obligó a hacer este retablo por encargo del licenciado Antonio Sirviente de Cardenal, del consejo del rey y su presidente en la real audiencia de Granada, que en 21 de noviembre de ese año, le entregó la traza dibujada en un papel. Le fiaron en la obligación el platero Tomás de Morales y Sebastián de Solís.

– Año 1611. Retablo para la capilla que el capitán Cristóbal Lechuga y su familia tenían en la parroquia de Santa Cruz, en Baeza[7]. Lo hizo según una traza que el capitán envió desde los estados de Milán, aunque solamente se le encargó la arquitectura de él, porque de la hechura y talla –escudos, virtudes, cogollos, capitales, tercios de columna, etc.– se encargó Sebastián de Solís. El retablo llevaba 4 columnas corintias, iguales a las que había en la iglesia de san Andrés de Jaén, las cuales descansarían sobre otras tantas cartelas. Por su trabajo cobró 990 reales (90 ducados).

– Año 1614. Retablo para la capilla de doña Francisca Moreno, viuda de don Juan de Acuña, en el colegio de Nuestra Señora del Carmen, carmelitas calzados de la ciudad de Baeza[8]. Se obligó a hacer el retablo conforme a la traza que había hecho el padre fray Alonso de Jesús, vicerrector del colegio, y con unas condiciones contenidas en un memorial, entre ellas, que el retablo tuviera dos cuerpos, que las columnas fueran lisas y redondas, y que llevara una cruz en el remate de lo alto. El precio fue de 80 ducados.

– Año 1618. Retablo y sagrario de la iglesia parroquial de Campillo de Arenas[9]. En 1 de marzo de este año se obligó a hacer el retablo y el sagrario de ensamblaje y escultura conforme a unas trazas dadas. En los tableros de los lados se pondrían historias de medio relieve conforme a la devoción de los vecinos de esta villa y del prior. En la caja central, por encima del sagrario, se haría la historia de la Encarnación del Hijo de Dios, que era la advocación de esta iglesia. El plazo de ejecución fue de 3 años y el precio se convino a tasación. En 1631 dio carta de finiquito de haber cobrado lo que se le debía[10].

– Año 1624. Sagrario para la capilla mayor del convento de la Santísima Trinidad de la villa de Membrilla, en Ciudad Real[11]. Teniendo de fiador al pintor Cristóbal Vela, Gil Fernández se obligó, en 9 de julio de este año, a hacer un sagrario de madera de pino de la misma forma y trazas como había hecho el de la iglesia parroquial del Campillo de Arenas, pero con las diferencias y perfecciones siguientes: sería de 4 varas de alto; a los lados del primer cuerpo y de la puerta del sagrario habría de llevar de talla entera a San Pedro y San Pablo; en el segundo cuerpo irían dos ángeles de talla entera, en lugar de dos santos que tenía el de Campillo de Arenas, que serían un san Gabriel con un cetro vaeucena en la mano derecha, y en el contorno un letrero que dijera Ave María; y este ángel habría de mirar a una imagen de la Concepción, que habría de estar en el segundo cuerpo, en medio de los dos ángeles; el otro ángel, el de la mano izquierda, sería un san Rafael que guía y guarda a un niño, teniendo, asimismo, otro cetro vaeucena alineado a la imagen de la Concepción; en el remate último del sagrario iría otro ángel, un san Miguel con un dragón a sus pies y una cruz con que le hiere la boca, teniendo en la mano derecha un peso con balanzas pesando ánimas; que los 3 ángeles habrían de hacerse de talla, puestos de pie y con casullas abiertas. En el segundo cuerpo irían también, además de los ángeles, las imágenes de santa Inés con un corderillo y la de santa Cecilia con unas insignias. También iría un Niño Jesús,

de unos 12 años de edad, con la mano derecha puesta en lo alto a modo de Resucitado, y que se pudiera quitar y poner, como todas las figuras redondas del sagrario, encima del altar o en otra parte. La imagen de la Concepción la habría de dorar y estofar en la forma que estaba la imagen del sagrario de Campillo de Arenas, con alguna más perfección, y que se pudiera quitar y poner como las demás. El sagrario debería estar acabado para la Navidad de 1624, cobrando por su trabajo el autor 2.000 reales.

– Año 1628. Sagrario para el convento de la Concepción Franciscana (Bernardas) de Jaén[12]. En 13 de abril de este año, Gil Fernández se comprometió con don Melchor de Vera Soria, obispo de Troya, fundador de este convento de monjas franciscas, a hacer un sagrario para su iglesia por el precio de 2.000 reales, obra que aún permanece. Aunque lo tenía que dar acabado para el día de Santiago del mismo año, en 5 de septiembre estaba aún realizándolo[13], otorgando haber recibido hasta la fecha 1.600 reales: 1.200 en dos veces, por mano de Pedro de Vera, y 400 reales de mano de la abadesa del convento, doña Francisca de Vera, ambos hermanos del fundador.

– Año 1629. Sagrario para el altar mayor de la iglesia de san Miguel de Jaén[14]. En 15 de octubre de este año se comprometió a realizar este sagrario conforme a una planta convenida por ambas partes, debiendo ocupar el mismo espacio de un cuadro de San Miguel que había en el altar mayor, el cual se quitaría y pondría en la parte de arriba del sagrario, donde estaba el cuadro de la Visitación de Santa Isabel, que se quitaría. La obra la daría acabada de todo punto para fines de 1630. El precio se fijó a tasación.

– Año 1634. Retablos, mayor y colaterales, del convento de la Concepción Franciscana Descalza (Bernardas) de Jaén[15]. En 9 de marzo de este año, intitulándose como escultor, Gil Fernández se obligó a hacer el retablo mayor de este convento, según traza que le fue enviada desde Toledo por el obispo de Troya, y dos retablos colaterales, en los cuales se colocarían unos cuadros de pintura que para tal efecto tenía preparados el citado obispo. La duración de la obra sería de dos años y por su trabajo cobraría 1.500 ducados (16.500 reales), pero, una vez terminados, se tasarían los 3 retablos por peritos y se liquidaría arriba o abajo de esta cantidad. Como los peritos tasaron todo el trabajo en 18.000 reales, se le tuvo que finiquitar la diferencia, recibiendo en 17 de marzo de 1636, de manos de Pedro de Vera, lo que faltaba por cobrar[16], además de 130 reales

que el obispo de Troya le había hecho merced. Cuando el obispo vino de Toledo a ver el retablo, quedo tan prendado del trabajo hecho por Gil Fernández, que mandó darle 2.000 reales más[17].

– Año 1635. Retablo mayor de la iglesia de san Juan Evangelista de Mancha Real. No hemos encontrado el contrato de obligación para hacer este retablo, porque seguramente se otorgó ante un escribano de la Mancha y los protocolos notariales de este pueblo, referidos a estos años, no se han conservado, pero, hemos averiguado que debió ser pocos días antes del 30 de junio de 1632, fecha en la cual, el platero Jerónimo de Morales, ante un notario de Jaén[18], dijo que su cuñado Gil Fernández «*se ha encargado de hacer un retablo de madera para el altar mayor de la iglesia parroquial de la villa de la Mancha, de este obispado, y para fianza y seguridad de que cumplirá con lo obligado, le fía con todo su poder*». Por otra parte, sabemos que el precio en que se ajustó el retablo fue de 26.000 reales (años después, lo dirá su viuda en el finiquito que se le hizo). Parece ser que la fábrica de la iglesia manchega no contaba con mucho dinero y en el ínterin le surgió a Gil Fernández el contrato de los retablos de las Bernardas de Jaén, que era una obra más sustanciosa, por lo que demoró el comienzo de este encargo. No obstante, en 1 de septiembre de 1635 estaba presto a comprar madera para comenzar a hacer el retablo, ya que se le iban a dar 500 reales por mandamiento y libranza del cardenal Moscoso y Sandoval[19], para cuya cantidad nuevamente necesitó la fianza de su cuñado, Jerónimo de Morales; pero, no creemos que iniciara aún la obra, porque todavía no había terminado los retablos del referido convento de las Bernardas.

¿Cuándo lo comenzó? No lo sabemos con certeza. Creemos que el problema estaba en las rentas de la fábrica de la iglesia, que cuando tenía dinero para pagarle, él trabajaba. De esta forma, los años fueron pasando, a la misma vez que el artista fue envejeciendo, hasta que, en 1650, el prior y el mayordomo de la iglesia le pidieron que señalara el tiempo en que debía acabar el retablo. Gil Fernández se mostró conforme, pero, frisaba ya los 75 años de edad y hubo de buscar la ayuda de otro escultor. De esta forma, en 3 de septiembre de 1650, dio un poder a Diego de Landeras, escultor de Jaén, para que fuera a Mancha Real y se obligara junto con él, de mancomunidad, a que terminarían en el plazo de año y medio, sin alzar la mano, todo lo que faltaba por hacer en este retablo[20].

El cobrar fue otra historia. Hasta el 25 de octubre de 1665 no dio el obispo don Antonio Piña Hermosa licencia para liquidar lo que

se les debía, cuando ya habían fallecido ambos escultores. En 19 de febrero de 1667, Ana de la Cruz[21], viuda de Gil Fernández, dio carta de finiquito de haber recibido en diferentes plazos los últimos 5.115 reales que se le estaban debiendo de la parte que le tocó a su marido de 26.000 reales en que se ajustó el retablo. Por su parte, Manuela de Landeras[22], heredera de su hermano Diego, hizo lo mismo de la cantidad de 1.115 reales.

– Año 1644. Sillería para el coro del convento de las Bernardas[23]. En 5 de febrero de este año se obligó a hacer 33 sillas de madera para el coro de este convento, conforme a la traza, planta y condiciones que había hecho Juan de Aranda Salazar. La madera se le dio cortada y dispuesta para el efecto. Cobró 33 reales por cada silla. Actualmente queda algo más de una docena de estas sillas en el coro del convento.

[1] ORTEGA SAGRISTA, R.:«La Iglesia de San Ildefonso...», pág. 45. En 1600 cobró 50 reales por su participación con otro carpintero en la realización de unas medias verjas de palo para Nuestra Señora de la Capilla, mientras se hacían las de hierro.

[2] AHPJ. Legajo núm. 766. Juan de Morales. Folios 1.289-1.293 v. Fecha: 18-XII-1623. Poder para aceptar la herencia de su hermano difunto, el licenciado Juan Bautista, cura que ha sido del lugar de Vega Ditera, obispado de Astorga.

[3] En enero de 1637 confesó tener 61 años de edad (AHDJ. Expediente de Limpieza de Sangre núm. 197, del canónigo Domingo Passano). Dato facilitado amablemente por Rafael Cañada Quesada.

[4] GALIANO PUY, R.: «El desaparecido retablo...», págs. 102-105.

[5] AHDJ. Actas del Cabildo. Libro núm. 33. En 2 de enero de 1641 se despidió del cargo.

[6] GALIANO PUY, R.: «Vida y obra de...», págs. 314-315.

[7] *Ibídem...*, págs. 305-306. Fecha: 3-VI-1611.

[8] AHPJ. Legajo núm. 1.093. Pedro de Moya Matamoros. Folios 200 -203 v.

[9] GALIANO PUY, R.: «El desaparecido retablo...», págs. 101-102.

[10] AHPJ. Índices del escribano Juan de Álamos Miranda.

[11] AHPJ. Legajo núm. 1.258. Antonio Fernández de Rivera. Folios 531 v-534 v.

[12] ULIERTE VÁZQUEZ, M. L.: *El retablo en...*, pág. 302.

[13] AHPJ. Legajo núm. 771. Juan de Morales. Folio 811.

[14] AHPJ. Legajo núm. 772. Mismo escribano. Folios 747-749.

[15] ULIERTE VÁZQUEZ..., págs. 303-304.

[16] AHPJ. Legajo núm. 1.488. Juan de Álamos Miranda. Folios 281-281 v. Parte del dinero, 2.870 reales, se le pagó en madera que tenía el convento.

[17] *Ibídem...*, folios 692-692 v. Fecha: 9-VIII-1636.

[18] AHPJ. Legajo núm. 1.484. Juan de Álamos Miranda. Folios 568 Fecha:

[19] AHPJ. Legajo núm. 1.487. Mismo escribano. Folio 759.

[20] AHPJ. Legajo núm. 1.501. Mismo escribano. Folio 252.

[21] AHPJ. Legajo núm. 1.612. Miguel de Navarrete Araque. Folios 94-94 v.

[22] *Ibídem...*, folios 93-93 v. ULIERTE VÁZQUEZ..., pág. 307.

[23] GALIANO PUY, R.: «Datos para una biografía...», pág. 364.

FERNÁNDEZ DE SAAVEDRA, Cristóbal

Cantero. Discípulo de Juan de Aranda Salazar. Vecino de Alcalá la Real. En 1643, siendo de 11 años de edad, fue puesto con el maestro mayor de la catedral de Jaén para que le enseñara durante 7 años el oficio de cantería[1]. Su padre, del mismo nombre, era también cantero, pero estaba impedido por su edad para enseñarle.

[1] GALIANO PUY, R.: «Datos para una biografía...», págs. 372-373.

FRÍAS MONTEMAYOR, Diego de

Platero. Hijo de Juan de Frías Clavijo, natural de Cuenca, e Isabel de Montemayor[1]. Pertenecía a una dinastía de plateros, pues, su padre y su abuelo paterno, Lucas Martínez, también lo fueron. Asimismo, una hermana de su madre estuvo casada con el platero Miguel de Morales. De los hijos que tuvo de sus 3 matrimonios, destacaremos a **Nicolás de Frías Dueñas** y **Lorenzo de Frías Santiago**, que también siguieron la profesión familiar. Falleció en 1691.

El trabajo de Diego de Frías en este campo estuvo enfocado a lo que es la joyería, aunque ha pasado a la historia por ser hermano del célebre Lucas Martínez de Frías, que desde la ciudad de Lima envió gran cantidad de dinero para la capilla e imagen de Nuestro Padre Jesús de los Descalzos. Él mismo, como representante de su hermano en Jaén, recibió el dinero y en su último testamento[2], otorgado en 1676, declaró que había hecho de sus bienes para esta imagen una diadema y una corona de plata con piedras de diferentes colores y levantada de relieves, cinceladas las dos piezas, así como un cordón de oro para la garganta, de hilo de oro de Milán, todo bordado de aljófar y lentejuelas.

[1] Juan de Frías Clavijo otorgó testamento ante Salvador de Medina, en 26-IX-1635, muriendo a continuación. Por su parte, Isabel de Montemayor lo otorgó ante Fernando Martos y Velasco, en 26-VII-1655. Vivieron en la calle Maestra Baja, colación de Santiago, junto a la casa de los Niños Expósitos.

[2] CASAÑAS LLAGOSTERA, P.: «La familia Martínez de Frías...», págs. 17-18.

FUENLLANA, Tomás de

Arquitecto. Discípulo de Juan de Aranda Salazar. Vecino de Baeza, a la parroquia de san Andrés. Hijo de Antonio de Fuenllana, también cantero. En 1 de febrero de 1640, siendo de 21 años de edad y oficial

de cantería, su padre lo puso con Juan de Aranda Salazar para que le enseñara durante 4 años el arte de la arquitectura[1], en concreto, 16 cortes de cantería. En este tiempo tenía que asistir con el maestro en la obra de la catedral o en la que éste le señalara, siendo la mitad de lo que ganara para él.

[1] GALIANO PUY, R.: «Datos para una biografía...», pág. 371.

FUENTECILLA, Juan Manuel

Cantero. Discípulo de Eufrasio López de Rojas. Vecino de Jaén. En 11 de mayo de 1672, siendo de 18 años de edad, fue puesto por su padre para que el maestro mayor le enseñara el oficio de cantería por tiempo de 4 años, al cabo de los cuales se le había de dar enseñado y capaz de labrar cualesquier piezas que le eran permitidas a un buen oficial. Asimismo, asistiría por las noches a casa del maestro para que le enseñara las 5 reglas de Aritmética, de enteros y quebrados, reglas de tres con tiempo y a sacar raíces cuadradas.

[1] EISMAN LASAGA, C.: «Notas referentes a Eufrasio López...», pág. 239-240.

GÁMEZ, Blas de

Maestro de albañilería en el Jaén de la segunda mitad del XVII. En 1679 era alcalde de alarifes de esta ciudad. Vivió en la calle Hospital, a la colación de san Lorenzo. En los últimos años de su vida debió pertenecer a una de las órdenes terceras, pues firmaba como «el hermano Blas de Gámez». Los trabajos que hizo para la obra de la catedral fueron los siguientes: A) En 28 de abril de 1658 se obligó a hacer la bóveda del coro y unas tribunas para el coro viejo[1], todo conforme a una planta que se le dio, que estaba firmada del gobernador de la obra, Pedro del Portillo. B) Junto con Jacinto de Villanueva, en 8 de marzo de 1661, se quedó con la subasta del derribo de dos arcos y dos medias torres que estorbaban de la catedral vieja, que llamaban Puerta de Santa María y Santo Cristo, una de ellas arrimada a las casas del ayuntamiento[2]. Por el trabajo cobraron 8.750 reales.

Trabajó en otros edificios de la ciudad, como los reparos que hizo en 1658 en el convento de capuchinos, extramuros, donde levantó una galería que estaba caída, dejándola cubierta de teja[3]. Asimismo, en las casas del conde de Torralba se obligó a hacer al año siguiente unas bóvedas en un cuarto nuevo, según planta de Pedro del Portillo, un

trascuarto y una pared de 19 varas de larga desde la muralla de las casas del conde[4]. Igualmente, para la iglesia de san Pedro, en el año 1667, hizo diversos reparos en la nave de San Antón y en la sacristía[5]. Por último, en 30 de marzo de 1693, siendo alcalde del juzgado de alarifes de esta ciudad, redactó las condiciones en que se habían de hacer unos reparos en la presa del pago y sitio de la Vega el Infante, término de la ciudad de Jaén[6].

[1] GALIANO PUY, R.: «Pedro del Portillo...», págs. 171-172.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.479. Salvador de Medina. Folios 144-146 v. HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción...», pág. 236.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.530. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 840-840 v. Fecha: 10-X-1658.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.610. Miguel de Navarrete Araque. Folios 121-124 v. Fecha: 26-III-1659.

[5] AHPJ. Legajo núm. 1.538. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 963-964 v. Fecha: 22-XI-1667.

[6] AHPJ. Legajo núm. 1.788. Francisco Peral del Toro. Folios 93 y ss.

GARCÍA, Bartolomé

Oficial de cantería. Discípulo de Eufrasio López de Rojas. Vecino de Jaén, a la colación de san Juan. En 12 de mayo de 1674, su padre Salvador García lo puso de aprendiz con Eufrasio López de Rojas para que le enseñara el oficio de cantería, que consistía en labrar las piedras que acostumbraban a labrar los oficiales de dicho oficio. La duración sería por 4 años, que habían empezado a correr el 15 de julio del año anterior.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.545. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 158-158 v.

GARCÍA BERNARDO, Pedro

Arquitecto. Discípulo de Juan de Aranda Salazar. Vecino de la ciudad de Andújar. En 1635, siendo de 25 años de edad, fue recibido como aprendiz por el maestro mayor de la catedral de Jaén para que le enseñara durante 4 años el oficio de arquitectura. Le fió Miguel Prieto, su padrastro, también cantero de Andújar.

[1] GALIANO PUY, R.: «Datos para una biografía..., pág. 369.

GARCÍA CRIADO, Juan

Cantero. Vecino a la calle de las Bernardas. En 30 de marzo de 1675 sustituyó a Diego Portillo y Julián de Palomares en la saca de 4.000 varas de piedra dura de sillares de la cantera baja de esta ciudad, que

aún les faltaba por sacar para la obra de la torre del convento de san Francisco. Se obligó con las mismas condiciones que éstos habían firmado en 5 de octubre de 1673, es decir, a cobrar 16 cuartos por cada vara de piedra.

Para la obra de la catedral también dio avío de piedra. En 1670, junto con su padre, Bernardo Gómez Criado, se obligó a sacar «*de la cantera que está por bajo de los Capuchinos*» 4.000 varas de sillares y esquinas para esta obra. De esta misma cantera, en 12 de abril de 1676, se obligaría a sacar otras 4.000 varas de piedra de sillares, contrato que se le renovaría dos años más tarde para sacar otra cantidad igual[3].

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.546. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 147-147 v.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.547. Mismo escribano. Folios 320-320 v.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.757. Pedro de Torres Almagro. Folios 315 y ss.

GÓMEZ, Bernardo

Maestro de cantería. Vecino a la colación de san Ildefonso. En 1637 hizo un contrato con el cabildo por el cual se obligaba a sacar «*de la cantera de este término*» 500 varas de piedra para la obra nueva de la catedral, a razón de 100 varas por mes, cobrando 2 reales por cada vara sacada. En 1640 hizo un nuevo contrato. Esta vez se comprometió a sacar 2.000 varas de piedra dura de la cantera que la Santa Iglesia Catedral tenía en este término, y la entregaría en la misma forma que Francisco de Villegas estaba obligado. El contrato terminaría a fin de año y por razón de su trabajo y ocupación le pagaron 2 reales por cada vara de piedra.

Se pierde el rastro de este cantero hasta el año 1670, en que un Bernardo Gómez Criado y su hijo Juan García Criado, se obligan a sacar «*de la cantera que está por bajo de los Capuchinos*» 4.000 varas de sillares y esquinas para la obra de la catedral. No sabemos si es el mismo o un hijo.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.442. Lorenzo de Carvajal. Folios 12-13. Fecha: 19-I-1637.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.443. Mismo escribano. Folios 168-169. Fecha: 28-IV-1640.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.541. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 123-124 v. Fecha: 19-II-1670.

GÓMEZ, Gabriel

Escultor cordobés. En 23 de abril de 1675, el cabildo de la catedral de Jaén acordó traer a este escultor para que viera y tasara los relieves de las Bodas de Caná (interior) y santa Catalina (exterior) que Lucas

González había hecho para una de las puertas que da a la plaza de Santa María[1].

[1] GALIANO PUY, R.: «Las esculturas de la catedral...», págs. 147-148 y 153.

GÓMEZ DEL RÍO, Bernabé

Escultor cordobés. En 11 de febrero de 1674, el cabildo de la catedral de Jaén acordó pagarle 300 reales de ayuda de costa por el viaje que hizo a esta ciudad para concertar unos relieves de las portadas[1]. Estas historias, que no llegaría a realizar, sospechamos que eran las de la Huída a Egipto (interior) y Triunfo de san Miguel (exterior), que finalmente fueron encargadas a Pedro Roldán.

[1] GALIANO PUY, R.: «Las esculturas de la catedral...», pág. 145.

GÓMEZ DE LOS RÍOS, Salvador

Maestro de bordador. Vecino de la ciudad de Córdoba, a la colación de san Andrés. En 30 de agosto 1673, se obligó a hacer una bolsa de corporales bordados por ambos haces y un paño de cáliz, que debían de ser de la misma forma como había bordado un terno anteriormente para esta catedral. Por su trabajo, oro y seda que habría de poner, el deán y cabildo le pagarían 3.000 reales, de los que 1.000 había recibido ya a cuenta.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.544. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 486-487 v.

GÓMEZ DE VILLANUEVA, Domingo

Maestro de cantería. Procedente de una familia de canteros originarios de Alcaraz (Albacete) que se establecieron en la ciudad de Jaén: Alonso, su padre; Jerónimo, su tío; y Juan de Villanueva, su hermano, todos eran canteros[1]. Indudablemente, sus inicios debieron ser en Jaén hasta que se marchó a vivir a la ciudad de Granada, que es donde se localizan sus trabajos en la cantería. En 1667, junto con Juan de Páramo, aparejador de las obras de la catedral de Granada y antiguo conocido suyo de Jaén, concertó con el prior del convento granadino del Carmen que acabaría la cornisa del cuerpo de la iglesia. Asimismo, en 1675, esta vez junto con otro maestro de cantería, Antonio Velázquez, concertó que haría de piedra parda de la Sierra Elvira todas las gradas que fueran necesarias para la escalera que se iba a edificar en el convento de San Antón de la ciudad de Granada[2].

Fue heredero de su tío Jerónimo de Villanueva, fallecido en octubre de 1680. Desde el año anterior debía estar avecindado en Jaén, o por lo menos, muy vinculado con esta ciudad, ya que Eufrasio López de Rojas lo propuso para que hiciera la torre de la iglesia de San Juan Evangelista de Mancha Real, según planta que había hecho él mismo y aprobada por el obispo don Antonio Fernández del Campo, el cual dio una primera licencia el mayordomo de esta parroquial, en 20 de mayo de 1679, para que se iniciaran las diligencias ordinarias; en una segunda, mandó que se hiciese a jornal la obra, ya que los vecinos se habían ofrecido a traer los materiales. Por fin, en 23 de julio de 1680, el obispo dio la última autorización para que se firmara la escritura de obligación entre Domingo Gómez de Villanueva, «*maestro del arte de obras*» y la fábrica parroquial, cosa que se hizo en Jaén el mismo día[3]. Le fió su tío Jerónimo de Villanueva, pero, por causas que desconocemos, hubo *distrato* entre las dos partes y el 2 de agosto se anuló la escritura. Al año siguiente se le daría la obra a Blas Antonio Delgado[4].

[1] GALIANO PUY, R.: «Pedro del Portillo...», pág. 182.
[2] GILA MEDINA, L.: *Maestros de cantería y albañilería...*, pág. 159.
[3] AHPJ. Legajo núm. 1.658. Antonio de Pancorbo y Moya. Folios 53-57 v.
[4] GALERA ANDRÉU; P. A.: *Arquitectura de...*, pág. 181.

GONZÁLEZ, Bartolomé

Maestro de campanero. Vecino del lugar de Navajeda (Cantabria). En 27 de febrero de 1677 se obligó a hacer una campana para la iglesia del convento de san Agustín[1], de Jaén. La haría en el plazo de un mes y por su trabajo se le darían 900 reales.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.752. Juan Cobo de Quesada. Folios 15-15 v.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, Lucas

Escultor granadino. Fue requerido por el deán y cabildo de la Santa Iglesia de Jaén, a instancias de Eufrasio López de Rojas, que lo conocía de su etapa granadina, para que hiciera los relieves, interior y exterior, de una de una de las puertas de la catedral que da a la plaza de Santa María. En 9 de febrero de 1674 se hizo el contrato de obligación[1], sin saber qué puerta se le daría, lo cual se resolvió al mes siguiente, encargándose de hacer en la puerta de la nave de la epístola las Bodás de Caná. Una vez terminada esta historia se le indicó que hiciera por el otro lado de la puerta, el que da a la plaza, la historia

de Santa Catalina. Para el 23 de abril de 1675 ya la había terminado, fecha en la que acordó el cabildo traer al escultor Gabriel Gómez para que tasara ambos relieves[2]. La tasación no fue del agrado de Lucas González, que reclamó la presencia de un tasador de Úbeda. Después del consiguiente pleito[3], hubo de avenirse a que fuera Pedro Roldán, que se encontraba en Jaén trabajando para la catedral, el que hiciera la tasación definitiva, tras lo cual, en el mes de enero de 1676, el cabildo le liquidó con lo que el escultor sevillano había tasado[4].

[1] GALERA ANDRÉU, P. A.: «Pedro Roldán en...», págs. 32. GALIANO PUY, R.: «Las esculturas de la...», págs. 143-145.

[2] GALIANO PUY, R.: «Las esculturas de la...», págs.147-148.

[3] GALERA ANDRÉU..., págs.32-33.

[4] Según Galera Andréu, la tasación final fue de 8.000 reales cada historia.

GONZÁLEZ, Martín

Cantero. Discípulo de Juan Roldán. Era hijo del asentador de piedra de la catedral de Jaén, Gaspar Martínez Obregón. De él solo sabemos que siendo de edad de 16 años, en 1646, su padre lo puso de aprendiz con Juan Roldán el joven para que le enseñara a labrar y contar hasta raíz cúbica. El contrato duraría 4 años, al fin de los cuales lo daría por enseñado y le proporcionaría la herramienta necesaria para este oficio.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.412. Juan Zafra Morales. Folios 156-156 v. Fecha: 9-IV-1646.

GONZÁLEZ DE SEPÚLVEDA, Francisco

Maestro de latonero. Vecino de Jaén, a la calle Maestra Baja. Casó con doña Ana de Molina, siendo padres de Francisco[1], que también seguiría la profesión del padre. En 27 de febrero de 1659 se obligó a hacer de latón bueno todos los clavos que fuere menester para las puertas principales y postigos que se iban a echar en la Santa Iglesia Catedral[2]. Debían ser iguales a uno que previamente había hecho y que el cabildo lo había aprobado. El precio fue concertado en 42 cuartos por cada clavo y el tiempo de ejecución en 40 días. Posiblemente la puerta y postigos de la fachada norte conserven hoy los clavos que hizo este maestro de latonero.

[1] AHDJ. Expedientes matrimoniales de Jaén. Legajo 450-C. Año 1685. Francisco González de Sepúlveda, de 30 años, viudo de doña Isabel Cobo Mogollón, casa con Isabel Sáez Moya, de 15 años.

[2] GALIANO PUY, R.: «Pedro del Portillo...», págs. 174-175.

GUILLÉN, Blas

Pintor. Discípulo de Luís de Bonifaz. Vecino de Jaén, a calle el Agua, colación de san Ildefonso. Hijo de don Juan Guillén y doña María de los Cobos. En 3 de diciembre de 1643, su madre viuda lo puso de aprendiz con don Luís de Bonifaz para que le enseñara el arte de pintar por tiempo de 6 años.

[1] LÓPEZ MOLINA, M.: «Pintores giennenses de la...», pág. 937.

JIMÉNEZ DE ILLESCAS, Damián

Maestro de hacer campanas. Vecino de Lucena. En 8 de febrero de 1652 concertó con el cabildo de la catedral de Jaén que volvería a fundir la campana mayor[1] de esta Santa Iglesia, que se había quebrado, cobrando por cada quintal que pesare después de hecha 55 reales. Debía de estar puesta en el campanario para el Domingo de Ramos de ese año.

[1] LÓPEZ MOLINA, M.: «Maestros de hacer campanas...», págs. 193-195.

JÓDAR, Sebastián de

Maestro de albañil. Vecino de Jaén. En 11 de julio de 1665 se obligó con la ciudad a reparar el puente de la Alcantarilla, que se había hundido por un lado de la parte de abajo. Rehizo un pedazo de cimiento, recalzó otro que estaba solapado por abajo, echó un pretil al puente por los lados, con su caballete, y empedró algunas partes que estaban desempedradas. El trabajo lo dio por acabado para la Virgen de Agosto de ese año. Como pago recibió 650 reales y la piedra que había en las puertas de su casa, en la calle del Rastro, que era de la ciudad.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.691. Juan Salido Olmedo. Año 1665, folios 200-200 v.

JUAN ÁNGEL

Maestro de cantería. Posiblemente fuera originario de Córdoba, de donde llegó a Jaén a mediados de 1638. Trabajó en la obra de la catedral hasta su muerte, viviendo muy cercano a la Iglesia Mayor. Tuvo mucha relación con Pedro del Portillo, también cordobés, el cual sería albacea de su viuda, Isabel de Castro[1].

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.564. Juan B. de la Chica Godoy. Folios 324-324 v. Fecha: 16-VI-1650.

LANDERAS, Diego de

Maestro de cantería y escultura. Era natural de la ciudad de Granada, donde se inició en 1618[1], posiblemente como aprendiz, ciudad a la que debió volver en distintas ocasiones, ya que se le sitúa allí en 1646. Sin lugar a dudas fue uno de los artistas más completos que llegaron a Jaén para trabajar en la catedral. Procedía de una familia de canteros y escultores, avecindados en la colación de La Alhambra[2]: su padre, Cristóbal de Landeras, compaginó también las dos disciplinas entre 1599 y 1634; y un Juan de Landeras, abuelo o tío suyo, fue asentador de obras reales desde 1599 a 1623. En Granada su padre lo puso en el taller del escultor Juan Sánchez Cordobés. El 26 de noviembre de 1626 ya había cumplido el contrato de aprendizaje y comenzó a trabajar en la tienda de este escultor como oficial[3].

Lo vemos por primera vez en Jaén en 1636, viviendo en una casa de la calle Ancha y para pasarse a vivir a otra de la calle Jorge Morales[4], por la cual iba a pagar de renta 13 ducados al año. Años después vivirá con su madre viuda, Jerónima López, en la calle Cárdenas, arrabal de santa Ana, donde compraron una casa por 2.453 reales[5]. Murió sin causar estado, hacia 1665. Su testamento no lo hemos encontrado[6], aunque sabemos que lo otorgó ante Cristóbal de Mírez, según confesión de su hermana Manuela, en la carta de pago que como heredera suya le hizo la fábrica de la iglesia de Mancha Real en 1667.

Aunque la profesión que más desarrolló fue la de la escultura, tanto en piedra como en madera, Diego de Landeras también se prodigó en la cantería, oficio familiar por antonomasia. Así, lo vemos haciendo para el convento de los descalzos de Jaén un lienzo del claustro en 1644, cobrando por su trabajo 235 ducados[7]. Años más tarde ayudaría, junto con otros canteros, a la construcción de la lonja norte de la catedral[8], al frente de cuyo encargo estaba Eufrasio López de Rojas.

Como maestro de escultor, le hemos encontrado dos discípulos, aunque debió tener más, a saber: 1º) En 26 de febrero de 1651, recibió de mano de un hermano mayor a Cristóbal de Valenzuela[9], de 13 años de edad, para enseñarle el oficio de escultor, la cual enseñanza debía recibirla durante 6 años, al cabo de los cuales tenía que salir como oficial. 2º) En 21 de agosto de 1653, recibió de mano de Francisco López, su padre, a Andrés López de Rojas[10], para que le enseñara los oficios de escultor y ensamblador durante 7 años, debiendo salir como oficial de estos dos artes al final de este periodo. De su labor como escultor, destacaremos las siguientes obras:

– Año1642. En este año su hermano Juan de Landeras se encargó de terminar la portada que estaba comenzada del convento de las Bernardas de Jaén[11], así como de las imágenes de la Limpia Concepción, que debería poner en el nicho de la puerta de afuera, y la de Santa Clara, que colocaría en el nicho de la puerta de adentro, la de la iglesia. Como el fiador de la obra fue el propio Diego, suponemos, con bastante razón, que a él se debieron estas esculturas de piedra que aún hoy se pueden ver.

– Año 1648. Imágenes de Santo Domingo de Silos, de talla entera, de dos varas y media de altura; de San Juan Bautista y de San Juan Evangelista, de dos tercias de largo cada una[12]. Estos encargos los recibió de dos presbíteros de la iglesia Colegial de Úbeda. Las talló en madera y cobró 350 reales, por la primera, y 200 por cada una de las dos restantes.

– Año 1649. Doce figuras excelentes de los apóstoles, en madera, para el retablo de la iglesia de San Andrés de Baeza, con las insignias propias de sus martirios, con sus diademas redondas y enteras por coronas. La escritura de obligación se pasó ante un escribano de la citada ciudad después del 4 de mayo de este año, fecha en que Juan de Landeras[13], desde Jaén, hizo de fiador de su hermano Diego en el cumplimiento de este encargo. En 22 de octubre de 1652, el mayordomo de esta parroquia le pagó los 3.124 reales que montó la hechura de los 12 apóstoles de madera de este retablo[14].

– Año 1650. Imágenes de escultura del retablo de la iglesia de San Juan Evangelista de la villa de Mancha Real. En 3 de septiembre de este año[15], el escultor Gil Fernández de las Peñas le dio un poder para que fuera a esta villa y se obligara con él, de mancomunidad, a que terminarían de hacer todo lo que faltaba de este retablo en el plazo de año y medio. En 1667, cuando ya había fallecido Diego de Landeras, su hermana Manuela cobró la última cantidad que se le adeudaba por la obra de este retablo[16].

– Año 1652. Esculturas para las pechinas del cimborrio de la catedral[17]. El 5 de abril de este año[18], junto con Manuel de Silva, se obligó a hacer estas esculturas conforme a un dibujo de Juan de Aranda Salazar. Sin embargo, en 23 del mismo mes[19], se aprobaron otros dibujos y se cambiaron algunas imágenes, resultando como definitivas las de Santiago apóstol, San Eufrasio patrón, Santa Catalina mártir y San Miguel arcángel. Como el dibujo de éste último no terminaba de gustar, el cabildo encargó un modelo nuevo a un maestro de Córdoba[20], que al final sería el elegido por el maestro

mayor y por el pintor Sebastián Martínez, al cual también le habían pedido su asistencia. Por el trabajo cobraron ambos escultores 1.000 ducados.

– Año 1656. Santo Cristo Crucificado para el convento de Santa Catalina de Jaén[21]. En 3 de abril de este año concertó con el padre maestro fray Alonso Yáñez hacer una hechura de un Santo Crucificado, de una altura de 7 cuartas, dorado el paño y potencias, hasta dejarlo puesto en el altar mayor, en una Cruz. Por el trabajo cobró 800 reales.

– Año 1658. Asiento del retablo de la capilla mayor de la catedral de Jaén[22]. Entre el 6 de agosto y el 12 de octubre de este año recibió semanalmente 100 reales del mayordomo de la obra por el concierto que había hecho para asentar este retablo, que había sido quitado en 1635 por motivo de la nueva edificación de su capilla.

– Mismo año. El 13 de diciembre de este año se obligó a quitar[23], a causa de la obra, la sillería alta del coro de la catedral (la de los prebendados) y la baja (la del ayuntamiento). Hubo que dejarla bien limpia y bruñida, cobrando por el trabajo 1.000 reales.

[1] GÓMEZ-CALERA MORENO, J. M.: *La arquitectura religiosa...*, pág. 40.

[2] *Ibídem...*, págs. 34, 40 y 43.

[3] GILA MEDINA, L.: *Maestros de cantería...*, pág. 175. Contratado durante dos años.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.509. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 148-148 v. Fecha: 25-V-1636.

[5] AHPJ. Legajo núm. 1.519. Mismo escribano. Folios 284-286 v. Fecha: 25-III-1647.

[6] Debió ser en 1665, año que está desaparecido en los protocolos de este escribano.

[7] GALIANO PUY, R.: «Datos para una biografía...», pág. 368.

[8] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: sus principales...», pág. 192.

[9] AHPJ. Legajo núm. 1.523. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 351-351 v.

[10] ULIERTE VÁZQUEZ, M. L.: *El retablo en...*, págs. 304-305.

[11] GALIANO PUY..., págs. 362-363. ULIERTE VÁZQUEZ..., pág. 103.

[12] LÓPEZ MOLINA, M.: «Otras obras del escultor...», págs. 254-255.

[13] *Ibídem...*, pág. 255.

[14] AHPJ. Legajo núm. 1.524. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 992-992 v.

[15] AHPJ. Legajo núm. 1.501. Juan de Álamos Miranda. Folio 252.

[16] AHPJ. Legajo núm. 1.612. Miguel de Navarrete Araque. Folios 93-93 v. Fecha: 17-II-1667. ULIERTE VÁZQUEZ..., pág. 307.

[17] GALIANO PUY, R.: «Las esculturas de la catedral...», págs. 137-141.

[18] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción...», pág. 227.

[19] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: sus principales..., pág. 181.

[20] GALERA ANDRÉU, P.: *Arquitectura...*, pág. 118.

[21] AHPJ. Legajo núm. 1.608. Mismo escribano. Folios 123-124 v. LÓPEZ MOLINA..., págs. 255-256.

[22] AHDJ. Sección Catedral. Caja N.

[23] GALIANO PUY, R.:«Pedro del Portillo...», pág. 174.

LANDERAS, Francisco de

Maestro mayor de la obra de la catedral de Jaén. Discípulo de Juan de Aranda Salazar. Natural de la ciudad de Granada[1], donde nació entre 1632 y 1633. Era hijo del cantero Juan de Landeras (hermano de Diego) y Ana Salado. De corta edad llegó en compañía de su padre a Jaén. En 1665 casó en la parroquia de El Sagrario con María Beltrán[2], con la que no tuvo hijos. Más tarde lo haría en la misma parroquia, en la primavera de 1677 (el libro está desaparecido) con doña Catalina de Quesada y Rojas[3], hija de Lorenzo Martínez, cantero, y doña Francisca Moreno de Rojas (hermana de Eufrasio López de Rojas). Fueron padres de Mariana Josefa, Lorenza Margarita y Manuel José.

Vivió siempre en la colación de Santa María. En 1667 arrendó una casa en la calle de la Jabonera[4] para vivir en ella, pagando una renta de 16 ducados al año. En 26 de diciembre de 1650 su padre lo puso de aprendiz con el maestro mayor de la obra de la catedral para que le enseñara el arte de la cantería y arquitectura por tiempo de 3 años[5]. De esta forma quedó ligado a la obra de la catedral: como aparejador, desde 5-VII-1669, cobrando un sueldo anual de 550 reales, y como maestro mayor[6], desde 2-I-1685, tras la muerte de Eufrasio López de Rojas, con un sueldo de 4.000 reales.

Como maestro, a Francisco de Landeras solo le conocemos un discípulo, Lucas Clemente Portillo[7], que le fue puesto por su padre, Pedro Portillo, en 16 de julio de 1685, para que le enseñara el oficio de cantería durante 4 años, contrato que no pudo finalizar ya que el maestro fallecería dos años después.

Al margen de su trabajo para la catedral, apenas se le conocen obras. Solo una pequeña espadaña para la iglesia de Torres[8], sin fecha, y la portada Este del convento de la Merced de Jaén[9], cuya traza y ejecución se deben a él (1677).

En 17 de abril de 1687, encontrándose enfermo en cama y en peligro de muerte, dio un poder a su hermana Francisca, que vivía en su casa, para que otorgara testamento en su nombre con lo que le tenía comunicado[10]. Murió en el mismo día, siendo enterrado al día siguiente en la catedral[11]. Una semana más tarde, en virtud del poder que tenía dado, doña Francisca de Landeras otorgó el testamento de su hermano[12]. Fueron testigos Blas Antonio Delgado y Juan de Landeras Vargas.

[1] En 1666, junto con su hermana Francisca, darían poder para vender la casa familiar que tenían en La Alhambra, en la plazuela de los Cuatro Álamos, que habían heredado de sus padres, y éstos de sus abuelos (AHPJ. Legajo núm. 1.706. Juan Ramos de Ulloa. Folios 310 y ss).

[2] AHDJ. Parroquia de El Sagrario. Libro de Desposorios núm. 6 (1635-1662), folio 584 v. Fecha: 26-IV-1665. Entre los testigos, Eufrasio López de Rojas.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.757. Pedro de Torres Almagro. Folios 485-488 v. La carta de dote fue otorgada mutuamente en 18 de septiembre de 1678, aportando él al matrimonio, entre otros bienes, diferentes libros que trataban de la facultad de arquitectura, valorados en 314 reales; por otro lado, 11 libros más sobre el mismo tema, valorados en 495 reales, y 6 libros de cinceles de acero, que valían 20 reales.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.728. Juan Antonio de Medina. Folios 26-26 v.

[5] GALIANO PUY, R.: «Datos para una biografía...», págs. 375-376.

[6] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: sus principales...», pág. 198. PINERO JIMÉNEZ... pág. 28.

[7] AHPJ. Legajo núm. 1.763. Pedro de Torres Almagro. Folios 246-247 v. Lucas Clemente era nieto de Pedro del Portillo, gobernador que fue de la obra de la catedral.

[8] GALERA ANDRÉU, P. A.: *Arquitectura de...*, pág. 188.

[9] RUIZ CALVENTE, M.: «El antiguo convento de la Merced...», pág. 13.

[10] AHPJ. Legajo núm. 1.714. Juan Ramos de Ulloa. Folios 103-103 v.

[11] AHDJ. Parroquia de El Sagrario. Libro de testamentos (1686-1694), folio 40.

[12] AHPJ. Legajo núm. 1.714. Juan Ramos de Ulloa. Folios 71-72 v.

LANDERAS, Juan de

Maestro de cantería. Natural de Granada y hermano de Diego. A Jaén llegó, procedente de la ciudad de Córdoba, a mediados de 1638 para trabajar en la obra de la catedral. Vino en compañía de Manuel de Silva y Juan Ángel, también canteros. Años más tarde, en enero de 1643, cuando declare en el expediente de soltería de Pedro del Portillo para contraer matrimonio[1], dirá que tiene 38 años de edad y que conoce al contrayente desde que era niño en la ciudad de Córdoba. En la catedral de Jaén trabajó como oficial de cantería.

Vivió en la calle Mérida, colación de Santa María, junto con su esposa, Ana Salado, y sus hijos, Francisco, maestro cantero, Francisca, que permaneció soltera, y Manuel de Landeras, que sería fraile dominico en el de Santa Catalina mártir de esta ciudad. Su estancia en Jaén la alternó con salidas a otras ciudades para realizar encargos. La última noticia que tenemos de él en esta ciudad es de finales de 1650, cuando pone a su hijo Francisco de aprendiz de oficial de cantería con Juan de Aranda Salazar. Después hay un periodo de años sin saber nada de él, hasta 1657, en que aparece en la ciudad de Sevilla trabajando en la catedral como «*maestro mayor*»[2], lo cual creemos debió ser un lapsus del escribano de turno. Ya no volvería más a Jaén, falleciendo a los pocos años (en 1665, cuando se casa su hijo, ya era difunto).

En su etapa jiennense trabajó en estrecha colaboración con su hermano Diego, tanto si contrataba él las obras como si lo hacía su hermano. Por ejemplo:

– 1642. Portada del convento de la Concepción Francisca de Jaén (Bernardas)[3]. En 3 de septiembre de este año se obligó a acabar la portada de este convento que estaba comenzada desde años antes (desde 1636 estaba interrumpida, según el memorial de condiciones que se le dio, firmado de Juan de Aranda Salazar). Su labor fue más que todo de cerramiento de los mechinales, de revocar las fachadas, interior y exterior, y de solado de los muros, entre otras cosas. También recibió el encargo de colocar en el nicho de la puerta de afuera una imagen de piedra de la Limpia Concepción, y otra de Santa Clara en el nicho de la puerta de adentro, la de la iglesia, que suponemos llevaría a cabo su hermano Diego, fiador, por otra parte, en la contratación de esta obra. Por el total del trabajo se le pagaron a Juan de Landeras 4.000 reales.

– 1644. Lienzo del claustro del convento de los descalzos de Jaén[4]. Lo contrató Diego de Landeras, pero de cuenta de Juan corrieron las sogas, clavos, gente y demás materiales que hacían falta para la obra, según rezó en la escritura de obligación.

– 1649. Remate de la torre de la iglesia de Valdepeñas de Jaén[5]. En 22 de enero de este año, Diego de Landeras, como principal fiador de su hermano Juan, dio su poder a éste para que fuera a Valdepeñas y contratara el hacer de cantería el remate de la torre de la iglesia parroquial de esta villa, concierto que haría con el mayordomo de su fábrica.

[1] AHDJ. Sección matrimonios de Jaén. Legajo 437-A.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.670. Francisco de Frías. Folio 111. Fecha: 7-V-1657.

[3] GALIANO PUY, R.: «Datos para una biografía...», pág. 362. ULIERTE VÁZQUEZ, M. L.: *El retablo en...*, pág. 103.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.517. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 955-956 v.

[5] AHPJ. Legajo núm. 1.521. Mismo escribano. Folios 81-82 v.

LANDERAS VARGAS MACHUCA, Juan de

Cantero. Natural de la ciudad de Granada, a la parroquia de los santos Justo y Pastor. Pariente de los Landeras de Jaén, aunque no sabemos en qué grado. Casó en esta ciudad, en 1683, con doña Juana Martínez de Rojas[1], hija del cantero Lorenzo Martínez y doña Francisca Moreno de Rojas, quedándose a vivir para siempre en Jaén.

Trabajó como oficial de cantero en la obra de la catedral. Con Francisco Pérez sacó la piedra necesaria de la cantera del Mercadillo para que Pedro Roldán esculpiere las 9 figuras de la fachada principal[2]. Hizo varias ausencias para trabajar en otros sitios, siempre con permiso del cabildo; por ejemplo, en 1687 marchó junto con Francisco Pérez a Villanueva del Arzobispo, y en 1698 se fue al convento basilio de la Mata Begig, en Cambil, para trabajar en su portada[3].

Con el citado Francisco Pérez y Blas de Segovia, hicieron postura a la obra y reedificación de la iglesia parroquial de la villa de Torrequebradilla, la cual se les remataría en la cantidad de 42.106 reales. La escritura de obligación la firmaron el 2 de febrero de 1704[4], comprometiéndose a guardar la planta y diseño que había hecho de dicha iglesia Blas Antonio Delgado, maestro mayor de la obra de la catedral de Jaén.

Juan de Landeras falleció en la primera década del siglo XVIII. Su esposa le sobreviviría hasta 1741[5]. Habían sido padres de Juan Antonio, Blas, Lorenzo, Francisca y Ana Josefa de Landeras Martínez de Rojas. De los hijos, destacaremos a Blas de Landeras[6], que siguió el oficio familiar. Trabajó asociado con Juan de Laguna. De ellos conocemos dos actuaciones como picapedreros, que así se auto titulaban: una, en la obra de la fuente de un pilar en Los Villares (1744); y otra en la lápida de la sepultura del obispo don Andrés Cabrejas (1747).

[1] AHDJ. Parroquia de san Pedro. Libro de matrimonios nº 4, folios 61 v-62. Fecha: 25-XII-1683.

[2] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: sus principales...», pág.199. GALIANO PUY, R.: «Las esculturas de la...», pág. 168. Aparte cobraron 200 reales de ayuda de costa por el cuidado que tuvieron en sacar la piedra.

[3] HIGUERAS MALDONADO..., pág. 199.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.856. Gabriel J. Moya de la Calle. Folios 22-23 v.

[5] AHPJ. Legajo núm. 1.927. Juan F. Guerrero de la Cueva. Folios 45-46 v. Testamento. Fecha: 7-IV-1739. Falleció el 5 de julio de 1741 y fue sepultada en san Bartolomé.

[6] AHPJ. Legajo núm. 1.930. Mismo escribano. Testamento en 25-V-1747. Folios 65-65 v.

LEIVA NAVARRETE, Tomás de

Maestro de dorar, estofar, encarnar y pintor. Natural de Cambil. Casó con Ana de Almazán, natural de Jaén, hija del pintor Juan de Almazán, que murió en 1673 sin acabar de dorar el retablo de Cambil. Junto con su esposa decidió proseguir la obra que dejara inacabada su suegro[1]. Así que, en 2 de octubre de 1675, firmaron una escritura de obligación con el mayordomo de la fábrica de Cambil, aceptan-

do las mismas condiciones que firmara Juan de Almazán. En 10 de agosto de 1678 se firmaría otra escritura de prosecución de la obra. Por incumplimientos en los pagos y por un pleito que se suscitó, el retablo no se pudo acabar de dorar hasta entrado el año 1680. En el ínterin, el matrimonio se había ido a vivir a la ciudad de Jaén, donde estarían hasta 1685, en que decidieron volver nuevamente a Cambil para ocupar él una plaza de procurador del número de esta villa.

En 2 de enero de 1680 concertó con un oficial de pintor de la ciudad de Granada, llamado Juan Vázquez, asistirse mutuamente por el tiempo de un año en este arte.

Los últimos años de su vida los pasó por tierras de Murcia, suponemos que ejerciendo su oficio de pintor-dorador.

[1] GALIANO PUY, R.: «El retablo de la...», págs. 42-44 y «Nuevos datos sobre...», págs. 172-174.

LÓPEZ DE ALMANSA, Francisco

Cantero. Natural de Pina de Ebro (Zaragoza)[1]. Casó en Andujar con María Moreno de Rojas, siendo padres del famoso arquitecto Eufrasio López de Rojas, además de Andrés, Francisco, Francisca y Manuel López de Rojas, que sería fraile de la orden de san Francisco en su convento de Baeza[2].

Fue uno más de los que acudió a la llamada de Juan de Aranda Salazar en 1635. Al llegar arrendó para vivir una casa en la calle Maestra Baja, colación de San Pedro[3] tiempo después aparecerá como vecino de la colación de Santa María, en la calle del Cañuelo de la Puerta de Granada, para pasar después a vivir a la calle de Ribera[4], cerca de la Fuente de don Diego, en la colación de San Ildefonso. Siempre de alquiler. Los últimos años de su vida los pasará en la colación de Santa María, en la calle del Pilarillo de don Ambrosio, muy cerca de su hijo Eufrasio.

En los primeros años de su llegada a Jaén figuró en las nóminas de trabajadores de la catedral[5]. Después trabajaría por su cuenta, pero sirviendo a la obra de la catedral. En concreto se asoció desde 1644 hasta principios de 1646 con Domingo Duarte para sacar piedra de la cantera de la Alberquilla[6], cerca de la Fuente del Peral, para el abasto de la obra. En la escritura que hicieron para romper la asociación, Domingo Duarte se quedó con toda la herramienta que tenían, por

lo que es probable que Francisco López pensara no seguir en el oficio de momento, porque durante algunos años le perdemos el rastro.

En 27 de agosto de 1652 le encargó el cabildo de la catedral que sacara de la cantera de la Alberquilla los peñones que tenía derribados Domingo Duarte[7]. La última noticia que tenemos de él es de 1657, en se que se obliga a sacar toda la piedra toba que fuere menester de una cantera que había cerca de Valdepeñas para la obra de las casas episcopales que el obispo de Jaén se estaba haciendo en aquella localidad[8].

Probablemente muriera en el mes de mayo de 1661, fecha en la cual su hijo Eufrasio dio en arrendamiento una casa en la calle del Pilar de don Ambrosio[9], cuya propiedad era del vicario de la iglesia de San Andrés de esta ciudad.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.888. Damián Martínez de Contreras. Folios 98-98 v. Lo dice su hijo Francisco en 1719, cuando da un poder para testar. CAÑADA QUESADA, R.: «Apuntes sobre la vida...», pág. 53.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.706. Juan Ramos de Ulloa. Año 1664, folios 285- 286 v. Su hermano Eufrasio le costeó todos los gastos que tuvo para entrar en este convento.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.487. Juan de Álamos Miranda. Folios 923 v-924. Fecha: 25-X-1635.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.498. Mismo escribano. Folios 70-70 v. Fecha: 3-II-1646.

[5] GALERA ANDRÉU, P. A.: *Arquitectura de...*, pág. 423.

[6] AHPJ. Legajo núm. 1.498. Juan de Álamos Miranda. Folios 69-69 v. Fecha: 3-II-1646.

[7] AHDJ. Libro de Cabildos núm. 37.

[8] AHPJ. Legajo núm. 1.529. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 332-332 v. Fecha: 2-V-1657.

[9] AHPJ. Legajo núm. 1.684. Jerónimo Moreno Utrera. Folios 60-60 v. La casa debía tener cierta entidad ya que la tomó un caballero veinticuatro pagando de renta 25 ducados y medio.

LÓPEZ DE ROJAS, Andrés

Cantero-escultor. Discípulo de Diego de Landeras. Natural de Andújar. Hijo de Francisco López y María Moreno de Rojas. Casó hacia 1662 con María de Raya[1], siendo padres de una sola hija: Francisca Antonia. Vivieron en la colación de Santa María, junto al convento de los descalzos y en la calle Mesa, colación de san Ildefonso.

En 21 de agosto de 1653, su padre lo puso de aprendiz con Diego de Landeras, para que éste le enseñara durante 7 años el oficio de escultor y ensamblador[2].

Como cantero, trabajó siempre en la obra de la catedral, a las órdenes de su hermano Eufrasio, en cuya nómina[3] estaba en 1678. Pero, también acudió a obras fuera del ámbito catedralicio, como el antepecho

que labró de piedra para la escalera de las casas principales que en Jaén tenía el licenciado Juan de Aranda Valenzuela[4].

Obra de más envergadura fue el lienzo del claustro que hizo para el convento de la Coronada de Jaén. En 5 de julio de 1668, contrató con el prior de este convento ejecutar «*un lienzo de claustro sobre la coronación de los arcos que caen enfrente de la iglesia del convento*»[5], haciéndolo en conformidad con la traza que su hermano Eufrasio López había hecho para tal efecto, guardando unas condiciones. El tiempo de ejecución se fijó en 6 meses y por su trabajo cobró 11.000 reales. Parece ser que era el primer lienzo del claustro del convento que se edificaba.

Como maestro de cantería, Andrés López recibió como aprendiz a José Moreno[6], de 13 años de edad, natural de la ciudad de Baeza, con el cual se comprometió en 1 de febrero de 1674 a enseñarle el oficio de cantería por tiempo de 5 años, al cabo de los cuales le debería dar una picola, un mazo y 6 hierros de la calidad y forma que se acostumbraba, para que pudiera trabajar como oficial de este oficio.

En 19 de enero de 1679 otorgó testamento[7], bajo cuya disposición murió a continuación. Estaba muy enfermo y su vecindad estaba «*dentro de la Iglesia Catedral*», en cuyo templo mandó ser enterrado. Dejó como albacea testamentario a su hermano Eufrasio.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.684. Jerónimo Moreno Utrera. Folios 66-67 v. En 2 de mayo de 1662 se otorgaron mutuamente la carta de dote. Andrés López aportó de capital 1.026 reales.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.525. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 710-710 v.

[3] GALERA ANDRÉU, P. A.: *Arquitectura de...*, pág. 187.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.716. Juan Ponce Murillo. Folios 106-106 v. Fecha: 26-XII-1667.

[5] AHPJ. Legajo núm. 1.623. Lucas Medina Valenzuela. Folios 231-232 v.

[6] AHPJ. Legajo núm. 1.545. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 61-63 v.

[7] AHPJ. Legajo núm. 1.710. Juan Ramos de Ulloa. Folios 36-37 v.

LÓPEZ DE ROJAS, Eufrasio

Arquitecto. Discípulo de Juan de Aranda Salazar. Familiar del Santo Oficio del tribunal de la Inquisición de Córdoba. Nació el día de su onomástica del año 1628 en la ciudad de Andújar[1]. Hijo del cantero Francisco López de Almansa y de María Moreno de Rojas. Con pocos años lo trajeron sus padres a Jaén, donde casaría el 7 de septiembre de 1650 con María del Castillo Quesada, natural de Huelma[2], hija de Bartolomé Martínez de Asensio y María del Castillo. Serían padres de tres hijas: María Manuela y Úrsula, que fueron monjas carmelitas descalzas en su convento de Jaén, y María Lorenza.

Recién casados vivieron en la calle Pilarillo de don Ambrosio; después, en 1654, vivirán en la calle Rivera; tras una ausencia de Jaén (en Alcalá la Real y Luque), aparecen en 1659 en la colación de Santa María, fuera de la Puerta de Granada, hasta asentarse definitivamente en 1661 en la calle del canónigo Lorenzo Carrillo, cerca del Moral Derrengado (final de la actual calle Francisco Coello o Llana)[3], a cuya casa haría Eufrasio López una bella portada, que aún se conserva, y a la que agregaría otra casa colindante un año antes de su muerte.

Como ya hemos dicho, López de Rojas fue discípulo de Juan de Aranda Salazar, con el cual se puso en una primera ocasión, en 1644, con apenas 15 años de edad, para que le enseñara el arte de la cantería[4]. A finales de 1649 entraría nuevamente de aprendiz con su maestro, esta vez para aprender arquitectura[5]. La muerte de éste le sorprendió en Alcalá la Real, donde llevaba varios meses trabajando en el remate de la de la torre de la iglesia abacial[6]. Volvió a Jaén, compró un lote de libros de arquitectura del maestro y fue ascendido a aparejador de la obra de la catedral a principios de 1655. Como no había terminado en Alcalá la Real, se le dio licencia temporal para que fuera en compañía de varios oficiales a terminar la obra[7], la cual se alargó, no obstante, hasta finales de ese año.

Otra ausencia que tuvo de esta ciudad fue para hacer el chapitel de piedra de la iglesia de Luque (Córdoba). En 3 de octubre de 1657 le fiaron su suegro y cuñado, Lorenzo Martínez, para que hiciera en el plazo de un año dicho chapitel, banco y cornisa principal, hasta asentar la Cruz en lo alto[8]. Por este trabajo cobró 8.000 reales.

Tras la muerte de Pedro del Portillo, mayo de 1660, Eufrasio López de Rojas fue considerado oficiosamente maestro mayor de la obra de la Santa Iglesia de Jaén, aunque no hubo tal nombramiento por parte del cabildo. Así lo veremos intitularse en 22 de febrero de 1661, cuando otorga haber recibido 3.123 reales del mayordomo de la iglesia de Bailén por haber hecho, llevado y asentado en ese templo una pila bautismal y 4 pilas de agua bendita, con sus cruces[9]. El material que empleó fue piedra negra del cerro de Jabalcuz. Pero, el título propio que ostentaba desde 1659, cuando se encargó de hacer la lonja de la fachada norte de la catedral, era el de «*Maestro Mayor de obras y edificios de este obispado*». Como tal intervendrá en 1664 en hacer la portada colateral de la iglesia de Cabra del Santo Cristo y la meridional de la de Santa María de Linares; y al año siguiente, en Baeza, saldrán de su ingenio la capilla del seminario y la portada de la iglesia de san Pablo[10].

A finales de 1666 opositó a la plaza de maestro mayor de la catedral de Granada, obteniéndola por breve tiempo, ya que fue requerido por el cabildo de la catedral de Jaén para que hiciera la fachada de esta catedral. No obstante, llegaría a diseñar la planta de la reja del coro de la catedral granadina[11].

En 1 de enero de 1667 el cabildo de Jaén lo recibe como maestro mayor y le asigna un salario de 500 ducados al año. Lo más inmediato que se le encarga es la fachada principal de la catedral, de la cual aprueba el cabildo un modelo el 12 de febrero de 1669[12]. Durante años se dedicará a levantar esta fachada, cuya obra ha pasado a la posterioridad unida a su nombre, pero que no verá terminar, ya que será su discípulo Blas Antonio Delgado quien la culmine en 1688. Poco antes, en 1683, Eufrasio López le había agregado una monumental balaustrada para colocar una baranda y 9 grandes estatuas.

El trabajo de la fachada lo alternó con otros encargos en la diócesis. Por ejemplo, llevan su sello personal en la ciudad de Jaén el claustro del convento de santo Domingo, la fachada de la iglesia de san Bartolomé, el convento de monjas carmelitas descalzas, las torres del convento de san Francisco y de la de iglesia de san Ildefonso. Y en la provincia aprobaría las obras y diseñaría la planta de las torres de las parroquiales de Mancha Real, Sabiote y Arjona[13], así como dos lienzos del claustro del convento agustino de Huelma[14].

Tras Andrés de Vandelvira y Juan de Aranda, Eufrasio López de Rojas está considerado como el tercer gran arquitecto de la catedral de Jaén.

[1] CAÑADA QUESADA, R.: «Apuntes sobre la vida...», pág. 53.

[2] AHDJ. Parroquia de Huelma. Libro de bautismos núm. 6, folio 102. Fecha: 12-II-1631.

[3] CAÑADA QUESADA..., pág. 56.

[4] GALIANO PUY, R.: «Datos para una biografía...», pág. 373.

[5] GALERA ANDRÉU, P. A.: *Arquitectura en...*, págs. 429-430.

[6] AHPJ. Legajo núm. 1.526. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 726-727. En 7-IX-1654, su padre y su suegro le fiaron para que ajustare con el abad mayor la traza, condiciones y precio del remate de la torre.

[7] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: sus principales...», págs. 189-190.

[8] AHPJ. Legajo núm. 1.529. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 663-663 v. Lorenzo Martínez le asistió en esta obra y después se quedaría durante algunos años a vivir en esta villa cordobesa.

[9] AHPJ. Legajo núm. 1.533. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 274-274 v.

[10] GALERA ANDRÉU..., págs. 156-159.

[11] LÓPEZ LÓPEZ, P., GILA MEDINA, L. y GARCÍA CUETO, D. (2005): «Corpus documental». En *El libro de la catedral de Granada,* arzobispado de Granada, pág. 1.314-15.

[12] GALERA ANDRÉU... pág. 163.

[13] *Ibídem...,* págs. 172-184.

[14] GALIANO PUY, R.: «Del monasterio de...», págs. 972-973.

LÓPEZ DE ROJAS, Francisco

Cantero. Nació hacia 1643 en la ciudad de Andújar. Hijo de Francisco López de Almansa y María Moreno de Rojas. En un principio no iba a seguir la tradición familiar, ya que su padre lo puso cuando tenía 10 años con un maestro de espadero[1] para que le enseñara este oficio durante 7 años, pero, años después lo veremos como maestro de cantero, junto con sus hermanos mayores, trabajando para la obra de la catedral, en cuyas nóminas de 1678 y 1685 figurará.

Antes, en 25 de enero de 1674, se había quedado con la subasta para hacer el coro de la iglesia de Cabra del Santo Cristo[2], cuya planta y condiciones había hecho su hermano Eufrasio. En 29 de octubre de 1687 solicitó licencia para trasladarse a Ronda para trabajar allí, de cuya ciudad volvería en 1697 para ser aparejador de la obra de la catedral de Jaén, con un salario de 250 ducados anuales[3].

Casó con doña María de Ortiz y Santaella, viviendo en la calle de la Espiga. Fueron padres del licenciado don José Manuel, abogado de la Chancillería de Granada, doña Juana Teresa, que permaneció soltera, y doña Feliciana de Rojas, que casaría con don Francisco de Torres y Morales, también abogado en la Real Audiencia de Granada.

En 20 de julio de 1718 dio un poder a su hijo para que otorgara testamento en su nombre[4], el cual lo otorgaría en la ciudad de Granada al año siguiente.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.525. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 815-815 v.

[2] GALERA ANDRÉU, P. A.: *Arquitectura de...*, pág.178.

[3] HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción...», págs. 243 y 257.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.888. Damián Martínez de Contreras. Folios 110-111 v.

LUQUE, Jacinto de

Pintor-dorador. Vecino de Jaén. En 1636 doró unas andas para la cofradía del Niño Jesús de la villa de Pegalajar, por cuyo trabajo cobró del prioste 10 ducados[1]. Pasarán los años para que lo veamos, en mayo de 1660, fiando al pintor granadino Sebastián Muñoz cuando éste se obligó a dorar el sagrario de la catedral de Jaén[2]. Tras este encargo vino el del dorado de la rejería del presbiterio bajo del altar mayor, cuya escritura de obligación fue formalizada en 20 de julio del mismo año, obligándose de mancomún ambos pintores para realizar este trabajo. Se les pagó 6.970 reales.

La última noticia que tenemos de él es de 1673, cuando Juan de Almazán[3] lo nombra como su tasador para un trozo de retablo que ha pintado en la iglesia de Cambil.

[1] LÓPEZ MOLINA, M.: «Pintores giennenses de la...», pág. 935.

[2] LÓPEZ MOLINA, M.: «Maestros doradores en...», págs. 159-160. GALERA ANDRÉU, P. A.: «Clemente Ruiz...», pág. 44.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.650. Francisco Navarrete León. Folios 102 y ss.

MACHADO PANCORBO, Cristóbal

Maestro de herrero. Con él, el apellido paterno se tornó en Machado, pero, era hijo de Antonio Manchado, también herrero. En 1683 concertó con el cabildo de la Santa Iglesia de Jaén hacer los balcones de las torres de la catedral, a razón de tres cuartillos por cada libra de hierro que trabajara[1]. Cuando terminó esta tarea prosiguió con los demás balcones de la fachada principal, trabajo que le llevaría hasta 1701.

[1] AHDJ. Libro de Cabildos núm. 46. Fecha: 23-XI-1683. HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción...», págs. 238-239. PINERO JIMÉNEZ... pág. 36.

MANCHADO, Antonio

Maestro de herrero. Natural de Villanueva de Andujar. En 1643 la Santa Iglesia de Jaén lo contrató por tiempo de 4 años, que comenzaron a correr el día 1 de mayo, para que abriera una fragua dentro de la catedral[1]. Se le pagaría 12 ducados al año, además de que el hierro que labrare a 2 reales la libra, excepto que si fueren rejas o balcones, se le habría de pagar a tasación de personas que de ello entendieran. Anteriormente había vivido en la ciudad de Andújar, ciudad de la que no se desligaría.

Cumplido este contrato siguió vinculado con la obra de la catedral, donde trabajaría en la lonja del Mediodía, que se comenzó en 1652, en las rejas de las ventanas del cimborrio, etc[3]. En 1657 se obligó a hacer todos los balcones y rejas de hierro que fueren menester para las casas episcopales que se estaban edificando para don Fernando de Andrade y Castro, obispo de Jaén, en la villa de Valdepeñas[4].

Casó con Catalina de Araque, siendo padres, entre otros hijos, de Cristóbal, que continuaría su profesión. En Jaén tuvo varios domicilios, entre ellos, en la calle de los Romeros y calle Pocasangre.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.600. Juan de Carvajal y Pancorbo. Folios 299-300 v. Fecha: 28-VIII-1643.

[2] PINERO JIMÉNEZ… pág. 26. HIGUERAS MALDONADO, J.: «La catedral de Jaén: su construcción…», pág. 232.

[3] GALERA ANDRÉU, P. A.: *Arquitectura de…* pág. 442.

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.529. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 311-311 v.

MARÍN, Francisco

Arquitecto. Discípulo de Eufrasio López de Rojas. Vecino de Jaén. En 8 de octubre de 1669, se puso como aprendiz[1] del maestro mayor de la catedral para que le enseñara el arte de arquitectura por tiempo de dos años y medio; esto es, Aritmética hasta que supiera sacar raíces cúbicas, el uso y distribución de los 5 órdenes de arquitectura, y de la Geometría, las reglas y medidas que eran necesarias para ser maestro de dicho arte. Asimismo, le mostraría 3 cortes o cerramientos. Este aprendizaje, lógicamente, lo hizo en la obra de la catedral, donde hemos encontrado su nombre en nóminas referidas al mes de agosto de 1670[2].

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.540. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 707-709 v.

[2] AHDJ. Sección Catedral. Legajo K.

MARTÍN, Francisco

Herrero de la obra nueva de la catedral de Jaén. En 4 de enero de 1647 se obligó a hacer una Cruz para la torre de la iglesia de las villas de Cambil y Alhabar, en la misma forma, manera y hechura que la que tenía la iglesia del convento de los Descalzos de Jaén, excepto que habría de tener una cuarta más de largo, y con la proporción necesaria de a lo ancho, la cual habría de estar bien labrada y ser de buen hierro. Para el 15 de febrero debería terminarla y se le pagaría por cada libra de hierro trabajada 2 reales y medio.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.601. Juan de Carvajal y Pancorbo. Folios 10 y ss.

MARTÍNEZ, Andrés

Herrero. Vecino de Jaén, a la colación de san Ildefonso, en la calle san Clemente. Por auto capitular de 20 de julio de 1634, fue recibido como herrero por la diputación de la obra nueva de la Santa Iglesia de Jaén, para que hiciera con puntualidad todo lo que se ofreciere

en la fábrica, al precio que valiere, obligándose a dejar cuanta obra de particulares tuviese en ese momento, por lo cual se le daría 108 reales. Las escrituras de obligación y acuerdo con el deán y cabildo se firmaron los días 25 y 26 de julio[1].

Años más tarde, en 1651, hará 10 balcones para el claustro del convento de san Agustín[2]. Trabajó dentro del convento, hasta acabarlos, y fueron de la misma forma que los otros 10 que ya existían. Cobró por cada libra trabajada 2 reales.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.464. Salvador de Medina. Folios 907 v y ss.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.523. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 255-255 v. Fecha: 26-II-1651.

MARTÍNEZ, Francisco

Cantero. Discípulo de Eufrasio López de Rojas. Vecino de Jaén. En 20 de diciembre de 1672 fue recibido como aprendiz[1] por el maestro mayor de la obra de la catedral para enseñarle el oficio de cantería durante 4 años, que empezarían a contar el 1 de enero de 1673, al fin de los cuales debería salir como oficial de este oficio. Francisco Martínez tenía 25 años y no sabía firmar.

[1] AHPJ. Legajo núm. 1.692. Juan Salido Olmedo. Año 1672, folios 193-194. EISMAN LASAGA, C.: «Notas referentes a Eufrasio López...», folio 240.

MARTÍNEZ DE ASENSIO, Bartolomé

Maestro de cantería. Natural de Huelma[1], donde fue bautizado un 29 de agosto de 1604. Era hijo de Lorenzo Martínez y Úrsula Martínez. Casó en la ciudad de Jaén con María del Castillo, hija de Mateo del Castillo y María de Torres, siendo padres del cantero Lorenzo Martínez y María del Castillo, que casarían respectivamente con Francisca Moreno y Eufrasio López de Rojas, hermanos. Vivieron en la villa de Huelma hasta el verano de 1634, en que se marcharon a la ciudad de Jaén, donde en el mes de agosto ya estaba arrendando una casa en la calle Jorge Morales (que le había empezado a contar el día 24 de junio)[2]. Después vivirían en otras casas hasta que se asentaron definitivamente en la calle del Moral Derrengado (esquina del final de la calle Llana), donde él morirá en el mes de agosto de 1667[3].

Aunque no le hemos encontrado actividad directa con su oficio de cantero, Bartolomé Martínez nos aparece en multitud de escrituras públicas como testigo o fiador de otros canteros. De esta forma, firma

como testigo en el testamento de Juan Roldán el viejo y en diferentes escrituras de aprendices que se ponen con los maestros Juan de Aranda y Pedro del Portillo. A su yerno le fía en muchas de las obras que contrata (remate de la torre de la iglesia de Alcalá la Real, en 1654; chapitel de la iglesia de Luque, en 1657; lonjas de la puerta norte de la catedral de Jaén, en 1659, etc.). Y por último, también le fía cuando éste es nombrado administrador del patronato que fundaron el escribano Diego del Castillo y doña Ana de Cañada, su mujer, en el año 1661. Por cierto, entre los bienes de este patronato había un horno de pan cocer conocido en la época como *el horno de Franco*[4], que en 21 de septiembre de 1662 Eufrasio López lo dio en arrendamiento a su suegro por una renta anual de 440 reales.

[1] AHDJ. Parroquia de Huelma. Libro de bautismos núm. 4, folio 206.

[2] AHPJ. Legajo núm. 1.486. Juan de Álamos Miranda. Folios 756 v-757 v.

[3] AHPJ. Legajo núm. 1.538. Cristóbal de Mírez. Folios 737-737 v. En 3 de septiembre ya había muerto. Otorgó testamento el 15 de agosto de este año (CAÑADA QUESADA, R.: «Apuntes sobre la vida...», pág. 56).

[4] AHPJ. Legajo núm. 1.479. Salvador de Medina. Folios 413-413 v.

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, Lorenzo

Cantero. Nació en Huelma el 7 de agosto de 1628[1]. Hijo de Bartolomé Martínez de Asensio y María del Castillo. Siguió estudios durante 5 años[2], pero no quiso proseguirlos y su padre hubo de enseñarle el oficio de cantería. Hacia 1652 casaría con Francisca Moreno de Rojas, hermana de Eufrasio López de Rojas, siendo padres de Bartolomé, que sería cantero; Catalina, que casaría con Francisco de Landeras, maestro mayor de la obra de la catedral; Juana, que lo hizo con Juan de Landeras Vargas, cantero; Inés, mujer de Francisco Pérez Serrano; y Felipa Martínez de Rojas, que fue beata de la Compañía de Jesús.

En la ciudad de Jaén vivieron en la Fuente don Diego (1655) y colación san Bartolomé (1684); asimismo, fueron vecinos durante unos años de la villa de Luque, donde le nacieron algunas hijas, y Villanueva del Arzobispo.

Fue discípulo de Juan de Aranda Salazar, con el cual fue puesto por su padre el 30 de septiembre de 1646 para que le enseñara a labrar la piedra que se utilizaba para la fábrica de la catedral de Jaén[3]. La duración fue de 3 años, al cabo de los cuales salió como oficial de cantero. Entre los testigos, Francisco López, su futuro suegro.

Asociado con Juan de Segura, se obligó en 8 de febrero de 1655 a sacar de la cantera de Carchelejo toda la piedra que faltaba para acabar la obra del crucero, capillas y enlosado de la catedral[4].

En 9 de febrero de 1663, siendo vecino de la villa de Luque, se obligó a sacar una losa de piedra de jaspe colorado de la cantera de esta villa[5], en una pieza de 3 varas de largo, 5 cuartas de ancho y 1 cuarta de ancho, para una lauda que se habría de poner sobre la sepultura del abad don Domingo Passano, prior de Jaén. Le pagaron 1.000 reales.

Siendo vecino de Villanueva del Arzobispo se obligó a hacer un puente sobre el río Guadalquivir, a 1 legua de distancia de esta villa, por cuyo trabajo se le pagaría 500 ducados. En 1 de diciembre de 1671 le fió en esta obligación su cuñado Eufrasio López[6].

Junto con Cristóbal Acebrón, también cantero, se le remató hacer el chapitel de la iglesia de Sabiote. La escritura debió formalizarse días después del 15 de noviembre de 1678, ya que en este día, Francisco de Landeras, su yerno, le dio un poder por el cual le fiaba en esta obligación[7]. La traza de este chapitel se atribuye a Eufrasio López de Rojas, a cuyas órdenes trabajaba también en la obra de la catedral de Jaén[8].

El último trabajo que le conocemos está datado en 1684. En 30 de mayo de este año se obligó a hacer la casa del molino de pan moler[8] que estaba en el río de La Guardia y que era propia de los Esclavos de la dotación del Santísimo Sacramento, de la que eran patronos el deán y cabildo de la catedral de Jaén. Además, tenía que fabricar un cárcavo, que se sumaría a los 3 que ya tenía, con lo que se pondría una piedra más, guardando en la fábrica de la casa-molino las condiciones fijadas por Eufrasio López de Rojas.

[1] AHDJ. Parroquia de Huelma. Libro de bautismos núm. 6, folio 77 v.

[2] CAÑADA QUESADA, R.: «Apuntes sobre la vida...», pág. 56.

[3] GALIANO PUY, R.: «Datos para una biografía...», pág. 374.

[4] GALIANO PUY, R.: «Pedro del Portillo...», pág. 167.

[5] GALIANO PUY, R.: «Bienhechores de...», pág. 118.

[6] AHPJ. Legajo núm. 1.542. Cristóbal de Mírez Ortuño. Folios 634-635 v.

[7] RUIZ CALVENTE, M.: «La iglesia parroquial de...», pág. 56. AHPJ. Legajo núm. 1.710. Juan Ramos de Ulloa. Folios 704-704 v.

[8] GALERA ANDRÉU, P. A.: *Arquitectura de...*, pág. 187. Aparece en la nómina de 1678.

[9] AHPJ. Legajo núm. 1.713. Mismo escribano. Folios 191-194 v.

(Continuará)